

300613

UNIVERSIDAD LA SALLE

ESCUELA DE FILOSOFIA
INCORPORADA A LA UNAM

8
2ej



EL CONCEPTO DE LIBERTAD EN LA FILOSOFIA
EDUCATIVA DE PAULO FREIRE

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA
P R E S E N T A
MA. EUGENIA RODRIGUEZ CHAURAND

DIRECTOR DE TESIS:
MTRO. JOSE ANTONIO DACAL ALONSO
MEXICO, D.F. 1992



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N T R O D U C C I O N **1**

CAPITULO I

PAULO FREIRE: CONCIENCIA Y DESAFIO **5**

- 1. Contexto histórico 6
- 2. Paulo Freire: conciencia y desafío 19
- 3. Influencias 24
- 4. Aportes filosóficos 27

Anexo No. 1 32

Obras Citadas 37

CAPITULO II

**CONCEPTO ANTROPO-SOCIAL EN LA FILOSOFIA DE
PAULO FREIRE** **40**

- 1. El hombre como ser personal 41
- 2. El hombre un ser consciente 47
- 3. El hombre un ser en diálogo 53
- 4. El hombre un ser trascendente 56
- 5. El hombre un ser histórico 57

Anexo No. 2 59

Obras Citadas 65

CAPITULO III

**FUNDAMENTACION FILOSOFICA DE LA PEDAGOGIA
LATINOAMERICANA** **67**

- 1. Papel de la Filosofía Educativa 68
- 2. La Pedagogía de la dominación 73
 - a) Dialéctica opresor-oprimido 73
 - b) Cultura del silencio 77
 - c) Educación dependiente 82
 - d) Educación masificante 87
 - e) Educación bancaria 89
- 3. La Pedagogía de la liberación 91
 - a) Alteridad 91
 - b) Educación en la creatividad 94
 - c) Educación en la criticidad 95
 - d) Educación en la autenticidad 96
 - e) Educación en y para la comunidad 98

Obras Citadas 101

CAPITULO IV

CONCEPTO DE LIBERTAD EN LA FILOSOFIA EDUCATIVA DE PAULO FREIRE

	103
1. Concepto de libertad	104
2. Distinción entre libertad y liberación	108
3. Posición epistemológica	109
a) Dialogicidad	109
b) Conocimiento-problematización	116
c) Concientización	119
4. Posición axiológica	125
a) Apertura	125
b) Humildad	126
c) Confianza	127
5. Posición práctica: liberación	128
a) Histórica	129
b) Política	131
c) Transformación	132
Obras Citadas	135
CONCLUSIONES	137
BIBLIOGRAFIA	141

"Hay en ella (la persona) una pasión indómita que arde como fuego divino. Se alza y restalla al viento cada vez que husmea la amenaza de la sorvidumbre, y prefiere defender antes que su vida, la dignidad de su vida. Esta pasión define al hombre libre..."

EMMANUEL MOUNIER

I N T R O D U C C I O N

Mi paso por la escuela de filosofía se debe a la necesidad profunda que experimento como ser humano de encontrar sentido a mi ser y a cada una de las acciones que realizo. Mi vida, como la de muchos hombres y mujeres, se traduce en búsqueda. Esta fue la motivación que me llevó un día a la Universidad.

Ciertamente, lo único que colma mi insatisfacción es el momento, muchas veces demasiado breve, en el que logro encontrar el sentido de distintas situaciones, ése es el acicate para seguir caminando. Sin embargo, me reconozco -como diría Heidegger- un ser continuamente insatisfecho.

Después de cinco años, la filosofía no me ha dado respuestas, sí numerosas inquietudes que han ampliado mi horizonte, iluminado mi esperanza y comprometido de manera más concreta en la transformación del mundo que me rodea. Hoy me descubro profundamente identificada con Latinoamérica y es ésto, junto con mi enorme valoración de la libertad, el primer motivo de este trabajo.

Constato a nivel general, que América Latina es un pueblo oprimido, explotado, alienado y dependiente. ¿Qué hacer para que recupere su valoración e identidad y se libere?

Este interrogante, junto con la posibilidad de una respuesta concreta, me proporcionó otro elemento orientador en la búsqueda de un tema válido para mi tesis: La educación. Considero que toda tarea educativa supone una idea del hombre, del mundo, de sus relaciones con otros hombres y con ese mundo del que forma parte. Esta reflexión corresponde a la filosofía.

Mi tercera y última motivación, es el mismo Paulo Freire. Me aventuro a decir que su propuesta filosófica es una, entre otras alternativas, que nos introducen en la dialéctica liberadora del pueblo latinoamericano, que ha sufrido desde su colonización, la negación de su ser, tanto interna como externamente. Y esto es lo que intento demostrar a lo largo de este trabajo, que como todo lo humano, cuenta con límites, lagunas y subjetivismo, los cuales tienen a la vez, la función antagónica de enriquecer y empobrecer esta reflexión. La enriquecen porque le dan el tinte de lo personal, lo propio; la empobrecen porque no es posible alcanzar a entender del todo el por qué y el cómo de lo que Freire ha descubierto, ha dicho.

Mi tesis se titula: "El concepto de libertad en la Filosofía Educativa de Paulo Freire" porque es la libertad, la meta del trabajo filosófico y pedagógico de este pensador latinoamericano. El hecho de acompañar a la educación con este calificativo, liberadora, implica el esfuerzo que realiza Freire por devolver al acto educativo su verdadera función, su autenticidad. Implica también una denuncia a toda forma de interpretar errónea o interesadamente los procesos educativos en la historia de la construcción de una América Latina más libre y justa.

En el desarrollo del trabajo persigo cuatro objetivos fundamentales: el primero propone un análisis de la problemática en algunos países de América Latina desde el punto de vista del atropello a la libertad de la persona y sus consecuencias, así como el acercamiento a la figura de Paulo Freire, cuya presencia en su lugar concreto, Brasil, propicia a través de su

praxis liberadora, brotes concretos de libertad. Paulo Freire, como pensador es coherente y se juega la existencia. Es también un hombre que sabe aprender de los demás y sin copiar modelos, elabora una Filosofía Educativa que surge de la propia experiencia y del contacto con su realidad latinoamericana.

En un segundo momento pretendo delinear el concepto Antroposocial en la Filosofía Educativa Freireana. Y es que Freire está convencido de que el centro de cualquier acción pedagógica es el hombre. Un elemento interesante es la gran confianza que tiene en cada ser humano y desde allí y con una conciencia clara de su ser personal presenta la esperanza de la liberación, misma que parte de la necesidad de concientizarle; que se realiza desde el encuentro con el otro, el compromiso con la historia y la certeza de que sólo en comunidad y para la comunidad es como el ser humano llega a la praxis liberadora.

La tercera parte tiene como objetivo presentar la realidad pedagógica de América Latina, con su carga de dominación y su búsqueda de la libertad. Presento diferentes elementos que justifican la necesidad de crear continuamente acciones educativas que lancen a la persona a crear mecanismos liberadores ante la realidad de opresión, dependencia y alienación que la pedagogía bancaria le somete. Paulo Freire deja muy claro en esta pedagogía liberadora, que esta acción educativa se hace con el oprimido y no para el oprimido.

La última parte establece la relación entre la teoría de la libertad y la práctica liberadora, que existe en la obra de Freire. Para llegar a la liberación es necesario ser radical

desde un punto de vista positivo es decir, supone una actitud crítica, humilde y comunicativa que devuelva al hombre su posibilidad de optar, de construir, de crear, de amar.

En Paulo Freire es impensable la dicotomía teoría-praxis. Toda su labor está encaminada a unir esta realidad y restaurar la humanidad, al hombre.

CAPITULO I

PAULO FREIRE: CONCIENCIA Y DESAFIO

CONTEXTO HISTORICO

Se puede considerar que a partir de 1945, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se empieza a gestar una nueva concepción de la vida. El idealismo absoluto de Hegel queda atrás; se anuncia entonces la importancia de la vida, y por lo tanto, de la existencia. La muerte y la destrucción, el horror y el ataque del hombre al hombre, enfrentan a numerosos filósofos con su realidad: es necesario encontrar un sentido a la existencia, distinto del que se ha dado. Se observa así en Europa el surgimiento de pensadores que luchan por recuperar la esperanza y la confianza en el ser humano, por descubrir la razón de su existencia. Lo manifiestan de esta manera las diversas corrientes existencialistas y personalistas.

En Africa, desde el inicio del siglo aparecen, como en América, brotes de independencia que se consolidan entre los años 1950 a 1970. Grandes líderes y maestros del pensamiento africano, conocedores de la dignidad de su pueblo, elevan su voz contra el apartheid: Lumumba, Frantz Fanon, Amílcar Cabral, Mandela y otros, se enfrentan a la violencia, a la tortura, a la explotación, al terror, con el signo de la paz y el respeto.

América Latina es un continente que emerge, que surge, que experimenta antagónicamente el desarrollo y el subdesarrollo, por estar inserto en el sistema capitalista mundial, lo que le supone: a) dependencia, b) explotación y c) alienación.

a) Dependencia. Las leyes fundamentales que rigen Latinoamérica son las del sistema capitalista, por lo que estos

países viven una dependencia económica. Se encuentran vinculados a un mismo mercado que subordina la producción y distribución de los bienes a los países desarrollados, derivándose de ello el estancamiento y el subdesarrollo.

La organización de la sociedad latinoamericana obedece a los intereses políticos de los países desarrollados, cuyo proyecto favorece a los privilegiados, supeditando la modernización global a simples regímenes reformistas incapaces de satisfacer, ya desde su nacimiento, las demandas sociales. Se constata la realidad de una dependencia política.

Esta dependencia política se extiende naturalmente a la cultura y se manifiesta en varias formas, como en el caso de los sistemas educativos y sociales, que imponen a los pueblos aborígenes americanos, esquemas mentales y estructurales ajenos a sus tradiciones y pensamientos, y desconocen y aplastan en muchas ocasiones su propia cultura. Es clara la dependencia social y cultural.

b) **Explotación:** "La tasa de incremento de los ingresos reales de los trabajadores crece a un ritmo más bajo que la tasa de aumento de su productividad"¹, lo cual significa que el propietario de los medios de producción se adueña del excedente, es decir, de la plusvalía, y se establece un sistema de explotación. Esto no sólo se ve a nivel económico, en el campo social, cada vez que un grupo o individuo se apropia del producto del trabajo ajeno, de cualquier tipo, está siendo explotador.

c) **Alienación:** Ya que el "pueblo ha perdido la valoración profunda por lo "suyo", por lo "propio", vive pendiente de lo que

dicen los "otros"², los desarrollados y la dependencia se torna también ontológica, religiosa, ética y cultural. Pues quien depende en todos los niveles de su ser, ha perdido su mismo ser, busca ser otro, está alienado.

Estas y otras características, como la manipulación y dominación de los bienes culturales de los pueblos, la negación de la libre expresión, la organización política de las mayorías nacionales por otros países, la falta de formación crítica y aún la deformación de la conciencia en los sectores populares, determinan en latinoamérica un estado de emergencia: la necesidad imperante de una respuesta libertadora por parte del mismo pueblo.

Ante esta realidad, surgen hombres que en diferentes puntos del continente son eco de la necesidad de liberación de su pueblo: Enrique Dussel, Julio Barreiro, Ernani María Fiori, Fornani, Ernesto "Che" Guevara, Gustavo Gutiérrez, Augusto Salazar Bondy, Juan Carlos Scanonne, Paulo Freire, entre otros.

Argentina, Brasil, Cuba, Colombia, etc., son un ejemplo, en la historia de América Latina, de pueblos, que han vivido dependencia, explotación y alienación por parte del imperialismo, y de los brotes de libertad y represión sucedidos durante los años 1935 a 1970, a partir de la concientización y la búsqueda de la libertad de sus líderes populares.

Aunque es un hecho que el poder obstaculiza o agiliza el desarrollo de un pueblo, también es verdad que la organización de las masas es importante en el curso de la historia. En el caso latinoamericano, el imperialismo estadounidense ha sido el

principal promotor de la dependencia, favorecida por sus hombres de negocios y sus gobernantes.

Puede resultar absurdo y atrevido decir que los movimientos populares determinan el camino de la historia, pero es justo aceptar que son un elemento importante en el proceso de liberación.³

Argentina

El pueblo argentino puede ser un modelo de antagonismo que desconcierta a América Latina y a sus propios habitantes.

A diferencia del resto de los países latinoamericanos, Argentina se inserta fácilmente en el sistema internacional y se sitúa incluso en el ambiente de las grandes potencias, lo que le otorga crecimiento económico, prosperidad nacional y bienestar social.

Se puede hablar de un territorio con condiciones naturales privilegiadas y una gran cantidad de recursos; estabilidad de crecimiento poblacional, un alto nivel de potencial físico y mental entre sus habitantes, educación, información y desarrollo cultural ampliamente satisfactorios.

Esta visión esperanzadora crea en su pueblo un clima de orgullo nacional y optimismo histórico. En contraposición, es también quizá uno de los países más dominados por el imperialismo, que de manera sutil y disimulada se va apoderando de la nación; y un país que ha sufrido una serie de dramáticos equívocos gubernamentales.

En 1919 se había logrado desplazar a la fuerza conservadora del gobierno argentino, pero en 1930 el General José Uriburu logra su restablecimiento mediante un golpe de Estado. De esta fecha a 1943, la ideología fascista pone fin a cualquier señal de democracia liberal.

El 4 de junio de 1943 un nuevo golpe de Estado, aislado y débil, será el escalón decisivo para Juan Domingo Perón, que por lo pronto, logra congraciarse con los obreros y queda al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión. El 24 de febrero de 1946, después de unas irreprochables elecciones y tras una difícil campaña, el general Perón es elegido Presidente de la República Argentina.

Este gobierno se caracteriza por su carácter fascista y militar, represivo y explotador, que tiene una fase de grandeza y popularidad durante su primera etapa, y finaliza cuando el 16 de septiembre de 1955, el pueblo, cansado y desilusionado, hace oír su voz, en la llamada Revolución liberadora, cuya finalidad principal consiste en restituir a la gran burguesía el control de la vida nacional.

Después de un período de aparente anarquía, en febrero de 1958 es electo presidente Arturo Frondizi, quien se caracteriza por la aceptación de la ideología desarrollista y el apoyo al imperialismo. El régimen frondizista se somete a las presiones internacionales.

Esta vez, la oposición es alentada por el triunfo de la Revolución Cubana. Hay en 1960 intento de guerrilla.

En marzo de 1962, Frondizi, ante la imposibilidad de seguir gobernando, renuncia a la presidencia. El poder ejecutivo es asumido por José María Guido.

Brasil

Se puede decir, sin temor a cometer errores, que el Estado brasileño tiene desde su formación, un carácter autoritario.

Sus últimos cincuenta años se distinguen por la lucha de clases y la crisis social que esto supone. Podemos dividir esta época en dos periodos:

1) Periodo del proceso revolucionario democrático-burgués, que refleja el desarrollo del nacionalismo populista, la afirmación del poder hegemónico de la burguesía industrial, la consolidación de la clase obrera, la decadencia de la antigua oligarquía, la expansión de la clase media y la marginación del campesinado.

2) Periodo de la dominación dependiente: por la penetración masiva del capital extranjero, la desnacionalización de los medios de producción que termina con el golpe de Estado militar de 1964, por el cual se consolida el país en un régimen dictatorial con carácter neofascista.

A la par que esto sucede, el movimiento obrero busca su afirmación.

En 1906 se realiza en Río de Janeiro el Primer Congreso Obrero Brasileño y para 1913 la Confederación Obrera Brasileña (COB) cuenta con 300 mil miembros.

Las clases dominantes, asustadas por la fuerza que cobra este movimiento utilizan la represión. A pesar de todo, en 1917 ocurre huelga general en la ciudad de Sao Paulo, que llega hasta Río de Janeiro. Fruto de ella serán: la jornada de ocho horas; y años más adelante en 1921, casas populares; en 1923 caja de jubilación y pensión para ferroviarios; en 1925 ley de reglamentación para los días feriados. Paradójicamente, crece la dependencia y la explotación.

Ya por esta época comenzará a participar en distintos movimientos populares del Brasil, Getúlio Vargas. Por el momento (1950), Julio Prestes tiene la presidencia.

La crisis capitalista de 1929 afecta de manera especial los intereses cafetaleros del país y por otra parte colabora en el proceso revolucionario que ya empieza a adquirir validez.

En 1930 vence la Revolución y sube al poder Getúlio Vargas, quien se dedica a reivindicar a la clase media además de implantar una política paternalista. Hace claras concesiones a la clase obrera (previsión social, estabilidad de empleo, derecho al sindicato), asegurando así el control sobre ellas.

Una vez más queda excluido el campesinado.

En 1945 es derrocada la dictadura varguista, por la necesidad de un régimen democrático. Sin embargo, la astucia de Vargas se deja ver, al crearse dos partidos al frente de los cuales queda por un lado, su antiguo ministro de guerra, Eurico Gaspar Dutra, por el Partido Social Demócrata (SPD) y por el otro, el mismo Vargas, Partido Laborista Brasileño (PLB).

En 1946 sube al poder Eurico Gaspar Dutra, quien permite que el varguismo permanezca incólume y así, en 1950, Vargas obtiene el masivo voto popular y vuelve al gobierno.

Sin embargo, se inicia una fuerte campaña de oposición a Vargas por el Partido Comunista Brasileño (PCB).

Después de innumerables brotes de descontento, en 1954 Vargas se suicida dejando como heredero a Joao Goulart, su hijo político.

Las elecciones convocadas para 1955 dieron la victoria, no fácil por cierto, dada la división existente, a Juscelino Kubitschek, quien nombra como candidato a la vicepresidencia a Joao Goulart.

Esta época se caracteriza también por continuos intentos golpistas y la ya inminente decadencia del populismo.

Al gobierno de Kubitschek, le sucede el de Janio Quadros quien representa a la Unión Democrática Nacional (UDN). Esta elección quizá haya sido la mayor victoria electoral de la historia del Brasil, pues obtuvo mayoría absoluta. El pueblo deseaba luchar contra el imperialismo y esto lo pedía a Quadros; sin embargo, su débil personalidad y falta de preparación para dirigir a una nación como el Brasil le llevó a actuar de manera desconcertante, dando independencia a la metrópoli y control sobre el pueblo. Después de siete meses de gobierno (1961) anunció inesperadamente a la nación que se veía obligado a renunciar a la Presidencia, bajo la presión de las mismas fuerzas ocultas que habían conducido al presidente Getúlio Vargas a suicidarse en 1945.

Después de muchos problemas y la inconformidad casi completa del pueblo, asume el poder Joao Goulart. Su desarrollismo sin objetivos y su ineficiencia, llegaron a fortalecer el movimiento revolucionario y la lucha por la reforma social que se concreta el 31 de marzo de 1964, cuando el general Castello Branco lanza un golpe de estado. Goulart abandona el país sin resistencia y el 15 de abril del mismo año se proclama la Séptima República Brasileña.

Colombia

Su característica como pueblo es la violencia. Después de numerosos estallidos sin rumbo y de la muerte del líder popular Jorge Eliecer Gaitan ocurrida en 1953, se hace cargo del poder Rojas Pinillas, quien en 1957, después de una huelga general que paralizó a todo el país, abandona Bogotá. Se firma un pacto entre los partidos políticos existentes; Liberales y Conservadores, para repartirse la presidencia y el poder por períodos de cuatro años, hasta 1974.

Cuba

En 1952 Batista encabeza un golpe de Estado que propicia la caída del segundo gobierno auténtico que había tenido Cuba con Eduardo Chibás.

Como resultado de esto, Batista toma el poder, disuelve el parlamento y depone a las autoridades que no se sometían a su nueva dictadura, cuya política de corrupción añade una represión, si es posible, más brutal que la que entonces reinaba.

Es en este mismo periodo, que comienza a formarse una vanguardia revolucionaria entre la juventud cubana. Fidel Castro es un importante miembro de ella. Su primera y decisiva actuación se da el 26 de julio de 1953, con el asalto a los cuarteles de Santiago de Cuba y Bayamo. El resultado aparente es negativo, mueren varias decenas de jóvenes y otros tantos son detenidos.

En 1955 junto con otros compañeros, Fidel se expatria y desde México sigue dirigiendo y organizando la Revolución.

Vuelve a Cuba y sigue el ataque, hasta que en diciembre de 1958 toma las ciudades de Oriente y las Villas. El dictador Batista huye el 1 de enero de 1959.

Desde Oriente se convoca una huelga general que tiene la total aceptación del mundo obrero y campesino cubano.

Se puede decir que el triunfo de Castro se debe a que desde el primer momento "convocó a las masas, contó con su apoyo y las estimuló a desarrollar su inextinguible energía transformadora."⁴

Cuba es en esta época un ejemplo para muchos países latinoamericanos, de la fuerza que tiene el pueblo cuando unido, busca su liberación.

"...porque el gobierno revolucionario no ha hecho nada que no haya estado primero en la conciencia del pueblo."⁵

Chile

El pueblo chileno se caracteriza por la temprana y bien formada mente y conciencia de sus obreros y campesinos. Conciencia y dignidad que ni la represión ha podido detener.

Cabe destacar que en 1952-1956, el presidente Carlos Ibañez intenta una política populista ordenada a frenar el empuje de los trabajadores. Todo es inútil. En 1953 el gobierno chileno se ve obligado a reconocer la Central Unica de Trabajadores que tres años más tarde adquiere carácter legal.

El sucesor de Ibañez en la Presidencia es Jorge Alessandri. Su política se orienta a reforzar las clases dominantes. Lanza un plan de estabilización económica, que consiste en la congelación de sueldos y salarios de los obreros. En esta época (1962), tiene lugar la masacre producida en la población José María Caro. Sin embargo, el movimiento obrero sigue en pie.

Esta es la situación, cuando en 1964 sube a la presidencia, por parte de la Democracia, Eduardo Frei, quien se preocupa fundamentalmente por alfabetizar a los adultos y dar al pueblo mejores oportunidades y servicios.

Guatemala

Es un país que se caracteriza por su débil participación política. Esto se explica por los largos periodos de dictadura ya desde Estrada Cabrera (1898-1920), y la represión sostenida a lo largo de su historia. La última dictadura que lo sumió definitivamente en la dependencia fue la de Ubico (1931-1944), que por su carácter feudal paraliza el desarrollo del pueblo guatemalteco hasta el 20 de octubre de 1944, en que se vive un importante levantamiento obrero que reporta como positivo el inicio de un nuevo ciclo económico, por el cual la masa popular empieza a cobrar forma, hasta alcanzar una significativa

diferencia hacia el interior. Se conoce con el nombre de "Revolución de octubre".

El 19 de diciembre de 1944 el Doctor Juan José Arévalo, obtiene la presidencia. Cabe destacar que durante este período el derecho al sufragio efectivo es concedido a mujeres y analfabetos, así como la libre organización de partidos y grupos sociales, la autonomía municipal y la representación de las minorías electorales, la libertad de prensa y un clima de tolerancia y estímulo para el debate ideológico. Arévalo hace de la educación pública su instrumento de gobierno.

Le sigue en la presidencia Jacobo Arbenz. Con él se dan oportunidades de movilización popular, con gran apoyo a las teorías económicas y marxistas...

En 1954 una banda mercenaria con cuarteles en Honduras, dirigida por el Coronel Carlos Castillo Armas, y auspiciada por intereses norteamericanos, invade Guatemala.

El 27 de junio del mismo año renuncia Arbenz. Se abren las puertas a la contrarrevolución.

El resultado es sangriento y las consecuencias aún se siguen sintiendo.

Existe un claro retorno al ubiquismo, favoreciendo los intereses de la oligarquía ⁶ y el imperio.

Entre 1964 y 1970 son asesinados más de diez mil guatemaltecos.

México

Después del asesinato de Obregón, último líder de las masas populares, México estuvo gobernado por dos presidentes interinos y uno electo, pero siempre bajo el control de Plutarco Elías Calles.

En 1934 sube a la presidencia Lázaro Cárdenas, quien establece una política que favorece ampliamente a obreros y campesinos, y realiza la expropiación de la industria petrolera, que está en manos de extranjeros y pasa a ser de la nación. Además, Cárdenas pone en marcha numerosas formas de ayuda al proletariado y al ejército.

Esto provoca una fuerte embestida del imperialismo contra el régimen cardenista que culmina en una grave crisis económica.

En 1940 Manuel Avila Camacho sustituye a Lázaro Cárdenas, más por compromiso político que por autoridad.

En 1946 sustituye a Avila Camacho, Miguel Alemán y con él inicia una época de casi total desplazamiento de caudillos militares de origen revolucionario y popular.

La línea que sigue este presidente es de un control ideológico y político más directo sobre la clase obrera, que busca la purificación de todo comunismo. La represión es fuerte y elimina a todo líder que no se sujete al poder presidencial.

De esta época en adelante, los obreros deberán sufrir la frustración y el descontento que aún no se ha logrado superar.

Más adelante, en 1968, en Tlatelolco, se da un estallido estudiantil y popular que cobra numerosas víctimas y pone en crisis la hegemonía alcanzada por los gobiernos del Partido

Revolucionario. Tanto jóvenes como intelectuales se replantean a partir de entonces, todo el proceso histórico del México contemporáneo. La fuerza que cobrarán los mitos de una revolución nacional anti-imperialista y que deriva en la formación del estado hegemónico más poderoso de América Latina, sufre la máxima crisis nacida en su propios centros de estudio: "la develación del carácter de clase del estado, de sus vinculaciones y concesiones al gran capital mexicano y extranjero, de su naturaleza represiva y negociadora, de su ideología mistificadora..."⁷.

Lo que detrás de todo buscaban los estudiantes era la conquista del derecho de los distintos grupos y clases sociales a organizarse sin la tutela estatal.

2. PAULO FREIRE: CONCIENCIA Y DESAFIO

La conciencia dominada caracteriza a la inmensa mayoría del pueblo de América Latina y hace posible la prolongación de la dominación, la explotación y la dependencia.

Las clases populares están sumidas en la miseria y el sufrimiento, y más aún, en una conciencia mitificada. Es evidente, por tanto, la necesidad de una liberación que responda a esta realidad; que rescate, en otras palabras, la capacidad de los hombres de vivir una "comprensión crítica y transformadora de la realidad", pues sólo de esta manera será el hombre capaz de crear y recrear su ser en el mundo.

Parece necesario plantearse entonces una contra cultura, es decir, una reacción a la cultura opresora que se fragüe desde el interior del pueblo latinoamericano.

Paulo Freire asume este reto y aprovecha su magnífica sensibilidad respecto a lo que son los signos del pueblo, para lanzarse a la formación de la conciencia liberadora desde las masas.

He aquí la razón del título: conciencia y desafío, porque Paulo Freire se hace conciencia de los que no tienen conciencia y voz de los que no tienen voz, y desde un diálogo ininterrumpido con su cultura, con su realidad y con su pueblo, lanza el desafío del hombre latinoamericano a ser forjador de su propio ser, de su historia, de su cultura.

"Más que leer y escribir... el hombre aprende lo fundamental, que necesita escribir su vida, que necesita existenciar su vocación ontológica e histórica: la de humanizarse, la de ser más."⁸

Paulo Freire es un eminente filósofo y pedagogo latinoamericano, nacido en Recife, Brasil el 19 de septiembre de 1921.⁹

"Fui un niño de la clase media que sufrió el impacto de la crisis del 29 y que tuvo hambre: yo sé lo que es no comer no sólo cualitativamente, sino cuantitativamente.

Pesqué en ríos, robé frutas en frutales ajenos. Fui una especie de niño colectivo, mediatizador entre los niños de mi clase y de los obreros. Recibí el testimonio cristiano de mis padres, me

empapé de vida y existencia, entendí a los hombres desde los niños".¹⁰

Es desde estas experiencias que Freire empieza a entender la vida a través de un nuevo horizonte: su comprensión hacia los débiles y oprimidos. Esta manera de vivir el mundo ya no se separó de él, y con el tiempo se consolidará en su gran labor por la educación popular. Pero no adelantemos los hechos.

Desde 1920 existe en Brasil una gran aceptación por la Escuela Nueva, que se introduce en el país por la influencia de Lourenco Filho y su obra "Introducción al estudio de la Escuela Nueva"¹¹, pero no es sino hasta 1958, que empieza a trabajar por la promoción de la cultura popular.

"Las condiciones de la vida política en aquel momento también eran favorables para abordar el problema educativo en conexión con los problemas de la sociedad."¹²

Es así que en 1961 Paulo Freire encuentra la oportunidad de desarrollar su teoría filosófico-pedagógica.

Parte, como claramente lo ha expresado, de una visión cristiana del mundo.

"El cristianismo es para mí una doctrina maravillosa. Aunque dicen que soy un líder comunista(...), yo nunca he tenido la tentación de dejar de ser de "estar siendo" católico."¹³

En 1962 comienza su trabajo en el noreste brasileño - la región más pobre del país - donde 15 millones de habitantes, de 25 que hay, son analfabetos.

La Alianza para el progreso se interesa por su labor y le llama a participar en el Plan Nacional de Alfabetización (PNA) que es apoyado por el gobierno de Goulart. En este período sucede la Revolución Brasileña. El proyecto es suspendido el 2 de abril de 1964 por un decreto presidencial, y Freire va junto con otros a la cárcel, acusado de marxista y traidor a Cristo y a su causa.

Después de 70 días de cárcel, pide asilo en la embajada Boliviana y de allí se traslada junto con su familia a Chile.

El momento histórico del pueblo chileno favorece el trabajo de Paulo Freire, ya que el gobierno democristiano, presidido por Frei, apoya la alfabetización de los adultos.

Chile es para Freire el momento de ver hecha realidad su teoría y se entrega a su labor de alfabetización y trabaja como docente en la Universidad de Santiago. En esta época, también dedica parte de su tiempo al estudio y observación de una posible reforma agraria.

Durante su estancia en Chile, la UNESCO hace reconocimiento especial a este país por ser uno de los que mejor han superado el analfabetismo.

En 1969 es llamado a participar como catedrático en la Universidad de Harvard.

En 1970 es nombrado consultor en el campo educativo del Consejo Mundial de las Iglesias. En este tiempo vive en Ginebra.

Desde allí, colabora con los pueblos de Angola, Sao Tomé, Príncipe y de manera especial, con Guinea-Bissau a donde es llamado a colaborar en 1975 junto con el equipo del Instituto de Acción Cultural (IDAC), y donde conoce y hace gran amistad

con Amílcar Cabral, cerebro y corazón de la Revolución de este pueblo. De él, aprende Freire fundamentalmente, la importancia de la política en la educación.

"La educación como acto de conocimiento y actividad eminentemente política... debe ser vista como factor importante en el proceso de transformación del pueblo, cosa sobre la que Amílcar Cabral insistió siempre".¹⁴

Como resultado de su experiencia a lo largo de este tiempo, encontramos a un hombre con un profundo respeto a cada pueblo, con amplitud de horizontes, apertura a los valores de cada nación y de cada individuo, con capacidad profunda para el diálogo, y sobre todo, con una impresionante capacidad de admirar. Prueba de esto es una carta enviada a Mario Cabral:

"Estamos ansiosos de llegar allá para verlos a ustedes de nuevo y beber un poco de esa alegría de vivir que tanto se hecha de menos por estos rumbos."¹⁵

Hacia 1980, el gobierno de Brasil pide a Freire volver y colaborar en el país como Ministro de Educación y Cultura.

Hoy es sabido que el sitio de Paulo Freire está entre los obreros, los campesinos, los barrios y todos los hombres que creen en la posibilidad y viven la urgencia de una transformación radical y cualitativa de la situación socio-económica, política y cultural de América Latina.

Paulo Freire sabe muy bien que la suya es una entre muchas respuestas, pero a diferencia de otros, se juega la vida, actúa en coherencia y responsabilidad y se empeña en la realización de un mundo mejor.

"Paulo Freire es un pensador comprometido con la vida; no piensa ideas, piensa la existencia."¹⁶

3. INFLUENCIAS

Si examinamos la vida y obras de Paulo Freire, parece válido afirmar que su diálogo con el mundo y los hombres comienza, como bien diría Freud, en la relación familiar y más concretamente en la relación con sus padres. "Con ellos aprendí el diálogo que he tratado de mantener con el mundo, con los hombres, con Dios, con mi mujer y mis hijos."¹⁷

Y es por esto que le encontramos siempre abierto, siempre dispuesto a estar siendo, en la relación. Una vez más su apertura nace de la experiencia; "... yo sé lo que es comer no sólo cualitativamente, sino cuantitativamente."¹⁸

Esta hambre cualitativa como la llama él, le permite entender profundamente lo que significa la negación de la cultura al pueblo. Es durante esta época que se empieza a gestar el filósofo y educador que hoy conocemos: "y aunque chiquillo, empecé a preguntarme qué podría hacer para ayudar a los hombres."¹⁹

Obviamente existen pensadores que orientan e iluminan su manera de ver el mundo y de estar en él.

Podríamos decir que su primer encuentro con la Filosofía lo hace a través de Emmanuel Mounier. El personalismo marcará profundamente su acción: "Paulo Freire asienta su método de alfabetización en el convencimiento pleno de que la persona es inobjetivable."²⁰

Profundamente humano, se deja educar por las corrientes existencialistas y humanistas. Si bien es cierto que sus primeros trabajos teóricos hicieron a un lado el aspecto político de la educación, así como el problema clasista, se ve un claro proceso de acercamiento al marxismo en sus escritos posteriores.

Para Freire, el pensamiento es el resultado de una apertura permanente al conocimiento dialéctico inscrito en la historia. El crítico auténtico, señala Freire, está irremisiblemente determinado por la práctica social. De tal forma que el Método de Alfabetización tiende a conquistar, desde y con la clase explotada y en una estructura capitalista, espacios de liberación a todos los niveles.

Otro aspecto interesante que toma del marxismo es su acertado método de análisis de la realidad.

Por lo tanto es clave su Filosofía de cara a la acción, a la praxis, cuyo carácter es evidentemente marxista.

"Marx planteó el sentido de la Filosofía de cara a la acción, como guía de la práctica y recalcó el sentido dialéctico de toda realidad."²¹

Por la fuerza que para él tiene la liberación de la conciencia, recurre a Brentano en su intuición acertadísima de la intencionalidad, y a Husserl por el desarrollo de este mismo análisis. Merlau-Ponty, le ofrece también la clarificación y adecuación a la fenomenología.

"La conciencia tiene un proceso en el cual podemos encontrar un primer nivel o movimiento que los fenomenólogos(...) denominaron intencionalidad." ²²

Dentro de la corriente humanista, podemos ver la influencia de Fromm, con su análisis sobre "El miedo a la libertad"; Y de Maritain y Marcuse, que lo lanzan sobre todo este último, a luchar contra la alienación del hombre en el mundo capitalista.

Durante su estancia en Chile, encontramos una especial predilección por Marcel, el filósofo de la esperanza, que le sostiene en la confianza de lo que cree posible, después de su cercana experiencia de frustración en Brasil.

Dentro del existencialismo influyen notablemente en él: Heidegger, por la convicción de que el *dasein* es el centro del mundo,²³ Jaspers y Buber, por la consideración -aunque con distintos matices- de la persona como ser necesitado y abierto al diálogo, y con posibilidad de comunicación con el tú profundo y eterno que envuelve a la persona humana.

Por último, dejamos a su amigo y camarada Amílcar Cabral, con quien colabora para la alfabetización de adultos en Guinea-Bissau y de quien siempre guarda buenos recuerdos:

"Amílcar Cabral fue un hombre que vivió plenamente la coherencia entre su opción política y su práctica, su palabra fue siempre la unidad dialéctica entre acción y reflexión, entre práctica y teoría... en todo hoy, vivido intensamente por él, había siempre un mañana, un sueño posible, una viabilidad histórica, algo que podía comenzar a forjarse en el hoy."²⁴

En resumen: Freire no se encasilla en una línea concreta ni determinada, va más allá y acepta todo lo que le ayude a entender la riqueza que se da en la realidad.

4. APORTES FILOSOFICOS

Hasta aquí se han analizado algunos brotes de liberación en América Latina, la personalidad de Paulo Freire, las influencias que recibe. Parece conveniente ahora descubrir qué novedades aporta a la filosofía y muy particularmente a la latinoamericana que aún está en desarrollo, en búsqueda, en formación.

"La originalidad no está en lo fantástico, sino en el nuevo uso de las cosas conocidas" (Dewey).

Paulo Freire, nos deja la seguridad de que todo es nuevo, y todo es conocido a la vez. Es más acertado decir que la novedad de su trabajo consiste en atreverse a pensar desde América Latina, como muy pocos lo hicieron en su tiempo.

Se puede decir también que ofrece:

1. La seguridad de que nadie puede alfabetizarse sin concientizarse; y toda concientización implica una politización.

2. Es necesario traducir la realidad en clave del hombre, es decir, leer el mundo críticamente.

Esto es el trabajo de la codificación y descodificación.

3. El hombre debe aprender a escribir su vida, a decir su palabra, a transformar su mundo, a gestar su historia.

4. La concientización es un camino para la liberación.

1. Nadie puede alfabetizarse sin concientizarse; y toda concientización implica politización.

Paulo Freire constata que en la misma mente del pueblo se encuentran instalados los opresores. Históricamente la educación

ha estado controlada por los intereses de la clase dominante; el sistema educativo tiene una relación muy íntima con los grupos de poder y la penetración extranjera del mismo.

Por tanto, el fin inmediato de la tarea educativa de los grupos populares consiste en formar una conciencia liberadora, a partir del análisis de la realidad de las circunstancias de opresión que experimenta el propio grupo, mediante la facilitación de la reflexión que cuestiona la realidad que vive cada persona en su contexto social. Por la concientización se hace posible un acercamiento crítico y político a la realidad. Sólo así, el entorno manifiesta sus abusos y hace posible experimentar la necesidad de crear formas comprometidas para la transformación.

2. Leer el mundo críticamente.

Concientizar es educar para leer el mundo: es poner a disposición de los grupos elementos y situaciones suficientes que les permitan realizar una lectura crítica de la realidad en que estén inmersos. No basta con existir sufriendo de manera pasiva esa realidad, es preciso dar el paso hacia la destrucción (Heidegger), para que se de una creación nueva. La malicia, la desconfianza de la percepción espontánea, el distanciamiento, son necesarios para que desde la crítica se pueda objetivar el mundo. Esta forma de proceder permite la reflexión de esa realidad opresora, que así queda reportada en la conciencia de cada hombre desde su propia experiencia.

Esta reflexión se lleva a cabo por un binomio llamado codificación-descodificación, que consiste en presentar una situación determinada representada por un término o imagen.

"La descodificación es el análisis y consecuente reconstitución de la situación vivida: reflejo, reflexión y apertura de posibilidades concretas de pasar más allá."²⁵

Esta imagen, expresión o palabra suscita una discusión, es decir, la destrucción que da lugar a la crítica y encamina al descubrimiento (codificación) de nuevas posibilidades. De este debate se derivan actitudes de compromiso personal y grupal que desembocan necesariamente en la transformación.

3. El hombre debe aprender a escribir su vida, a decir su palabra, a transformar su mundo, a gestar su historia.

Uno de los derechos básicos del hombre es el de decir su palabra. Para Freire esto supone el paso de la infancia de la conciencia hacia el encuentro del mundo con su significado personal, que le permite ser artífice de su historia, transformar su realidad, liberarse.

"Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión."²⁶

Al decir su palabra, el hombre pronuncia su mundo, su historia, su vida, se reconoce a sí mismo y logra reconocimiento del otro, de los demás.

Al aprender el hombre su palabra, se hace capaz de dialogar y comunicarse; el hombre que se aísla en un monólogo fabrica su

propia negación. La apertura al otro, en el diálogo, conduce al máximo de realización personal.

"Si diciendo la palabra con que al pronunciar el mundo los hombres lo transforman, el diálogo se impone como camino mediante el cual los hombres ganan significación en cuanto tales".²⁷

4. La concientización es camino para la liberación.

Se entiende por concientización la capacidad que tiene el hombre y sólo él, de tomar distancia del mundo y de la realidad, para realizar doble mecanismo: admiración (mirar lejos) y destrucción o crítica de esa realidad. Con esto el hombre actúa conscientemente sobre esa realidad ya objetivada, la recrea, la transforma. En esto consiste la praxis humana: la acción-reflexión del hombre sobre el mundo, sobre la realidad.

Por esto mismo la concientización es un compromiso histórico; es inserción crítica en la historia. Implica que los hombres asuman la responsabilidad de sujetos creadores del mundo, recreadores de la historia.

Descubrirse oprimido y ajeno en esta tarea de concientización que le es propia como derecho, es el primer paso para comenzar el proceso de liberación.

Este descubrimiento debe llevar a la persona oprimida a comprometerse como sujeto transformador de la realidad.

Paulo Freire descubre de manera vivencial, las exigencias más hondas del proceso de concientización. Su gran mérito está precisamente en ser catalizador honesto de inquietudes que brillen en nuestro medio, como su confianza en el pobre. Sin ser

quien acuñe el término, muestra y vive las últimas consecuencias que trae consigo el proceso, siempre inacabado, de la concientización.

ANEXO NO. 1

Paulo Freire por sí mismo *

Nací el 19 de septiembre de 1921, en Recife, Estrada de Encantamento, barrio de la casa Amarela.

Joaquín Temístocles Freire, de Río Grande del Norte, oficial en la policía militar de Pernambuco, espiritista, aunque no miembro de círculos religiosos, bueno, inteligente, capaz de amar: mi padre.

Edeltrudis Neves Freire, de Pernambuco, católica, dulce, buena, justa: mi madre.

El murió hace tiempo pero dejó una huella imborrable.

Ella vive y sufre, confía sin cesar en Dios y su bondad.

Con ellos yo aprendí el diálogo que he tratado de mantener con el mundo, con los hombres, con Dios, con mi mujer, con mis hijos. El respeto de mi padre por las creencias religiosas de mi madre me enseñó desde la infancia a respetar las opciones de los demás. Aún me acuerdo hoy con qué cariño me escuchó él cuando le dije que quería hacer mi Primera Comunión. Escogí la religión de mi madre y ella me ayudó para que la elección fuese efectiva. Las manos de mi padre no habían sido hechas para golpear a sus hijos sino para enseñarles a hacer cosas. La crisis económica de 1929 obligó a mi familia a trasladarse hasta Jaboatao donde parecía menos difícil sobrevivir. Una mañana de abril de 1931 llegábamos a la casa en donde había de vivir experiencias que me marcarían profundamente.

En Jaboatao perdí a mi padre. En Jaboatao experimenté lo que es el hambre y comprendí el hambre de los demás. En Jaboatao, niño aún, me convertí en un hombre, gracias al dolor y al sufrimiento que sin embargo no me sumergieron en las sombras de la desesperación. En Jaboatao jugué a la pelota con los niños del pueblo. Nadé en el río y tuve "mi primera iluminación": un día contemplé a una niña desnuda. Ella me miró y se puso a reír... En Jaboatao, cuando tenía diez años, comencé a pensar que en el mundo había muchas cosas que no marchaban bien. Y aunque era un chiquillo empecé a preguntar qué podía hacer para ayudar a los hombres.

No sin dificultades pasé mi examen de admisión en la escuela secundaria. Tenía quince años y aún escribía ratón con dos "rr". A los veinte años, sin embargo, en la Facultad de Derecho, había leído ya las "Seroes gramaticais" de Carneiro Ribeiro, la "Replica" y la "Treplica" de Rui Barbosa; algunos gramáticos portugueses y brasileños, y ya empezaba a iniciarme en el estudio de la filosofía y de la psicología del lenguaje, al mismo tiempo que llegaba a ser profesor de portugués en la escuela secundaria. Empezaba entonces la lectura de algunas obras básicas de la literatura brasileña y de otras obras extranjeras.

Como profesor de portugués, satisfacía el gusto particular que siempre he experimentado por los estudios que se relacionan con mi lengua, al mismo tiempo que ayudaba a mis hermanos en el sostenimiento de la familia.

En esta época, a causa de la distancia, entre la vida, distancia que en mi ingenuidad no podía comprender, el compromiso

que ésta exige, y lo que dicen los sacerdotes en los sermones del domingo, me alejé de la Iglesia (no de Dios) durante un año, con gran tristeza de mi madre. Volví a ella gracias sobre todo, a las lecturas de Tristán de Atayde del que siempre me acuerdo y por el que he experimentado desde entonces una admiración sin límite.

Al mismo tiempo que Atayde, leía Maritain, Bernanos, Mounier y otros.

Como tenía una irresistible vocación de padre de familia me casé a los 23 años, en 1944, con Elza Maia Costa Oliveira de Recife, hoy Elza Freire, católica como yo. Con ella continué el diálogo que había aprendido con mis padres. Tuvimos cinco hijos. Tres niñas y dos muchachos, gracias a los cuales el campo de nuestro diálogo se hizo más amplio.

A Elza, profesora de primaria y después directora de escuela, debo mucho su valor, su comprensión, su capacidad de amar, su interés por todo lo que hago, la ayuda que jamás me ha rehusado y que ni siquiera tengo necesidad de pedir, me han sostenido siempre en las situaciones más problemáticas. Fue precisamente a partir de mi matrimonio cuando empecé a interesarme de una manera sistemática en los problemas de educación. Estudiaba más la educación, la filosofía y la sociología de la educación.

Licenciado en Derecho en la Universidad que hoy se llama Federal de Pernambuco, traté de trabajar con dos colegas. Abandoné el derecho después de la primera causa: un asunto de deudas. Después de hablar con el joven dentista, deudor tímido y

vacilante, lo dejé ir en paz: ¡qué se pase sin mí, que prescindiera del abogado; me sentía muy contento de no serlo en adelante!

Trabajando en un departamento de Servicio Social, aunque de tipo asistencial -SESI-, reanudé mi diálogo con el pueblo, siendo ya un hombre. Como director del Departamento de Educación y de Cultura del SESI en Pernambuco y después, en la Superintendencia, de 1946 a 1954, hice las primeras experiencias que me conducirían más tarde al método que inicié en 1961. Esto tuvo lugar en el movimiento de Cultura Popular de Recife, uno de cuyos fundadores fui y que más tarde continuó en el Servicio de Extensión Cultural de la Universidad de Recife; me correspondió ser el primer director.

El golpe de Estado (1964), no solamente detuvo todo el esfuerzo que hicimos en el campo de educación de adultos y de la cultura popular, sino que me llevó a la prisión por cerca de 70 días (con muchos otros comprometidos en el mismo esfuerzo). Se me sometió durante cuatro días a interrogatorios que continuaron después en el IPM de Río. Me libré refugiándome en la Embajada de Bolivia en septiembre de 1964. En la mayor parte de los interrogatorios a los que se me sometió, lo que se quería probar, además de mi "ignorancia absoluta" (como si hubiese una ignorancia absoluta o una sabiduría absoluta; ésta no existe sino en Dios) lo que se quería probar, repito, era el peligro que yo representaba.

Se me consideró como un "subversivo intencional", un traidor de Cristo y del pueblo brasileño". "¿Niega usted -preguntaba uno de los jueces- que su método es semejante al de Stalin, Hitler,

Perón y Mussolini? ¿Niega usted que con su pretendido método lo que quiere es hacer bolchevique al país?..."

Lo que aparecía muy claramente en toda esta experiencia, de la que salí sin odio ni desesperación, era que una ola amenazante de irracionalismo se tendía sobre nosotros: forma o distorsión patológica de la conciencia ingenua, peligrosa en extremo a causa de la falta de amor que la alimenta, a causa de la mística que la anima.

OBRAS CITADAS

1. SOLARI, FRANCO Y JUTKOWITZ, Teoría, acción social y desarrollo en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1981, p. 155
2. El otro se entiende aquí como la totalidad de acuerdo a la filosofía de Enrique Dussel.
CFR. Enrique DUSSEL, Introducción a la Filosofía Latinoamericana, Ed. Extemporáneos, S.A., México, 1977, pp 61-63
3. Para una mejor comprensión de esta exposición, se sugiere la lectura de: Pablo GONZALEZ CASANOVA, Imperialismo y liberación, E. Siglo XXI, México, 1988.
4. Pablo GONZALEZ CASANOVA, América Latina: historia de medio siglo, Ed. Siglo XXI, Tomo II, México, 1988.
5. Fidel CASTRO, Discurso del 16 de julio de 1960.
6. Se entiende por oligarquía todo gobierno de pocos ejercido en su propio interés.
• Grupo numéricamente reducido y dotado de una gran cohesión, que controla y disfruta de la riqueza sin participar en su producción.
Cfr. SOLARI, FRANCO, JUTKOWITZ, Op. Cit., p. 223
7. Pablo GONZALEZ CASANOVA, Imperialismo y liberación, Op. Cit., p. 284
8. Carlos Alberto TORRES, Paulo Freire, educación y concientización, Ed. Sigüeme, Salamanca, 1980, p. 44

9. Con el fin de ofrecer un acercamiento más vivo a Paulo Freire, presento aquí, en el Anexo I, una pequeña autobiografía, tomada de:
Paulo FREIRE, Concientización, Ed. Búsqueda, ARGENTINA, 1974, pp. 15-18
10. Carlos TORRES NOVOA, Entrevistas con Paulo Freire, Ed. Gernika, México, 2a. Edición 1978, p. 17
11. Cfr. Mario CONTRERAS, La educación en el Brasil, período republicano, SEP, Ed. Caballito, México, 1985
12. Revista Cultural Popular, No. 3, diciembre, 1977, Lima.
13. Fausto FRANCO, El hombre, construcción progresiva, Ed. Marsiega, Madrid, 1973, p. 25
14. Paulo FREIRE, Cartas a Guinea-Bissau, Ed. Siglo XXI, México, 1987, p. 177
15. *Ibid.*, p. 133
16. Paulo FREIRE, Pedagogía del oprimido. Introducción por Ernani Maria Fiori., Ed. Siglo XXI, 39a. edición, México, 1988.
17. Paulo FREIRE, ¿Qué es y cómo funciona la concientización?, Ed. Causachun, Lima, 1975, p. 10
18. Carlos TORRES NOVOA, *Op. Cit.*, p. 17
19. Paulo FREIRE, ¿Qué es y cómo funciona la concientización?, p. 10-11
20. Fausto FRANCO, *Op. Cit.*, p. 22
21. *Ibid.*, p. 24
22. Carlos Alberto TORRES, *Op. Cit.*, p. 19

23. Aclaración: No es que Heidegger lo exprese así en algún lugar, sin embargo, se puede concluir esto después de haber analizado su obra.
24. Paulo FREIRE, Cartas a Guinea-Bissau, p. 28-29
25. Paulo FREIRE, Pedagogía del oprimido, p. 6
26. *Ibíd.*, p. 100
27. *Ibíd.*, p. 101

CAPITULO II

CONCEPTO ANTROPO-SOCIAL EN LA FILOSOFIA DE PAULO FREIRE

1. EL HOMBRE COMO SER PERSONAL

En la base de toda Filosofía educativa debe existir una idea sobre el hombre, porque dependiendo de lo que se piense de él se toma una orientación determinada en un movimiento educativo.

El hombre es un ser que se encarna en el mundo, está en él y vive rodeado por varias circunstancias y ambiente determinados. Es la conciencia que el hombre posee la que le permite tomar distancia del mundo para insertarse plenamente en él, ser con él y convertirse en persona. Este proceso no lo realiza solo. El hombre es un ser llamado a la comunidad.

Freire conoce cada uno de estos elementos y desde allí elabora su propia concepción del hombre, que adquiere fuerza y aceptación gracias a la finalidad liberadora que lo orienta.

"Soy humano y nada de lo humano me es indiferente" TERENCIO (194-159 A.C.)

El hombre mientras camina por la historia y en el mundo, tiene que vivir como hombre. En esto consiste su realización y sólo se lleva a cabo si este hombre es fiel a las exigencias que le presenta el conjunto de relaciones que lo estructuran y a sus constantes antropológicas.

En el devenir de su historia el hombre expresa su ser, y al hacerlo, se transforma. A cada instante se ofrece a sí mismo respuestas peculiares e inesperadas y de manera curiosa todas le son propias.

Esta realidad inasible y misteriosa del ser humano hiere en lo más profundo nuestro deseo de posesión y dominio. Nos duele ser

tan cercanos a nuestra mismidad pero tan ajenos, a la vez, por la imposibilidad de definirla.

"El hombre es lo más enigmático, porque el hombre no es un ser definitivo".¹

Probablemente lo más acertado es decir que: "El hombre es el ser que no necesita definición."²

Ya desde su origen, desde su nacimiento se puede observar que el nuevo ser, en cuanto aparece en la historia, establece su mundo, esboza su proyecto, se constituye libre. Esta nota le da su situación, su campo relacional.

La primera realidad a la que se enfrenta es la de la convivencia, dado que el sentido mismo de la existencia humana está ligado a la llamada del otro que busca ser alguien para mí y que me invita a ser alguien para él en las relaciones intersubjetivas y en la convocación a transformar el mundo. De esta manera, la palabra y el amor constituyen dos dimensiones fundamentales de la vocación ontológica del hombre.

"... el hombre "se hominiza" expresando y diciendo su mundo. Ahí comienza la historia y la cultura".³

El encuentro con otros sujetos que interpelan, convocan, promueven el ser-más es lo que hace al hombre un ser personal.

Para el movimiento personalista y en concreto para Emmanuel Mounier la persona "es el modo específicamente humano de la existencia. Y, sin embargo, ella debe ser incesantemente conquistada..."⁴

Resulta interesante preguntar qué es persona.

El hombre nace inacabado, arrojado en el mundo (Heidegger). El hombre así, constituye una realidad incompleta, que tiende a completarse y a hacerse autónoma, gracias a su esfuerzo. Esta necesidad de totalización se manifiesta bajo la forma de devenir, de llegar a ser, abierto para muchos a la trascendencia, al salir-de-sí.

"La posición normal del hombre en el mundo, como ser de acción y de reflexión, es la de "admirador" del mundo. Como ser de actividad capaz de reflexionar sobre sí, y sobre la propia actividad que de él se desliga, el hombre es capaz de alejarse del mundo, para quedarse en él y con él." ⁵

La persona no es algo dado, algo de lo que se parte, sino algo a producir desde una exigencia de perfección; es un llamado a la esencia y a la existencia.

"Cada hombre está llamado a desarrollarse, porque toda su vida es una vocación. Desde su nacimiento ha sido dado a todos, como un germen, un conjunto de aptitudes y cualidades, para hacerlos fructificar... el crecimiento humano constituye como un resumen de nuestros deberes. Más aún, esta armonía de la naturaleza, enriquecida por el esfuerzo personal y responsable, está llamada a superarse a sí misma." ⁶

La realización de la que habla Pablo VI, sólo se logra desde tres aspectos: la unidad, la comunidad y la interioridad.

Analicemos esto más detenidamente.

Se entiende el término unidad bajo dos acepciones:

a) Unicidad. Al hablar de persona se indica algo muy distinto del individuo. Afirmar que el hombre es persona es igual a decir que

es un ser singular, inconfundible, insustituible, es decir, único e irrepetible. En resumen dirá Mounier, es lo que no se puede repetir dos veces. ⁷

b) Composición. Somos seres compuestos por alma y cuerpo, pero sin posibilidad de división.

La corriente platónica que dicotomizaba al hombre y que dominó por siglos a la humanidad, hoy se ve superada. El hombre es un ser indivisible, abierto, libre, trascendente, que precisamente por ser persona (en unidad perfecta de cuerpo y alma), es un ser llamado a formar comunidad.

Esta unicidad se revela, sólo en la comunión interpersonal. La persona es el único ser al que se le ha concedido la palabra y el amor; a diferencia del objeto, por el que se habla y dispone, más aún, la persona ontológicamente necesita expresarse a través de esa palabra y de ese amor, por tanto el ser dialogal, responde a esta estructura fundante. El hombre es el ser que responde y gracias a este ser, se encuentra siempre en contacto con otros (co-humanidad).

El primer paso de la vida personal es tener conciencia de que existe otro tipo de vida, la vida anónima, que hace que uno no cuente. De allí que "el primer acto de la persona es suscitar con otros una sociedad de personas" ⁸, donde todo esté marcado por esa naturaleza de personas.

La persona se encuentra solamente cuando aprende a hacer comunidad. Pero la verdadera comunidad solamente es posible en el mundo donde existen prójimos. Y al contrario nada se logra en el mundo donde la relación es de semejantes.

Esta comunión, de la que hablamos, evidentemente es susceptible de diversos grados de realización y puede verse incluso perturbada o impedida por la condición corpórea de la persona.

"... aunque reducido al silencio, el hombre seguirá siempre gritando en su interior para alcanzar su espacio de libertad; y aún permaneciendo en el letargo siempre brillará, en lo más hondo de su ser, una chispa de inquietud por la búsqueda." ⁹

Este encuentro con el otro, supone a cada hombre, según Mounier:

Salir de sí. La ascesis de la desposesión es la ascesis central de la vida personal. Sólo libera a los otros o al mundo aquél que primero se libera a sí mismo. En otras palabras, este salir de sí es una forma de recuperarse, de encontrar a la persona que nuestra civilización ha perdido.

Comprender al otro. Es dejar de situarme en mi propio punto de vista, para situarme en el punto de vista del otro. Es un acto de acogida, pero sin dejar de ser yo. Es un aspecto esencial de la comunicación.

Tomar sobre sí, asumir el destino del otro. No se trata de quitar las responsabilidades del otro sino de ayudarlo a asumir su destino solidarizándose efectiva y realmente con su tarea.

Dar. La fuerza del impulso personal es la generosidad y la gratitud. El don sin medida, y sin esperanza de devolución.

Ser fiel. Es la continuidad. La consagración a la persona, el amor, la amistad, sólo son perfectos en la continuidad. Es un constante resurgir de sí, comprender, tomar sobre sí, dar.

Esta fidelidad es dinámica, por eso Mounier afirma que la fidelidad de la persona es una fidelidad creadora.

La unicidad de la persona se vive necesariamente como interioridad, porque, por mucho que se manifieste o comunique en el encuentro, escuchar la llamada del otro y responderle es siempre situarse frente a un otro: él sigue siendo otro frente a mí; yo sigo siendo un otro frente a él (alteridad). En este sentido, gracias a su interioridad, el término persona indica el centro de la propia individualidad del que parten todas las iniciativas y al que se refieren todas las experiencias: el hombre en cuanto es capaz de pensar y de obrar conscientemente y de decidir de forma autónoma.

Paulo Freire, también concibe al hombre como persona. Profundamente influenciado por Mounier, considera al ser humano llamado a ser sujeto, y como tal, un ser situado en el tiempo y en el espacio, en el sentido de que vive determinado por una época precisa y en un lugar preciso, en un contexto social y cultural preciso, y al que está llamado a integrarse, participar y transformar.

El hombre, para Freire, es tal precisamente porque es capaz de reconocer que fuera de él existen otras realidades, con las que está convocado a participar en la construcción del mundo. Discierne, por otro lado, que existen fenómenos y seres que le sobrepasan. Este descubrimiento le lleva a buscar a Dios y a establecer relaciones con El. Reconoce también que no es eterno,

que el pasado, el futuro y el presente le constituyen, es decir, toma conciencia de su temporalidad, de su historia.

En la medida que descubre cada uno de estos aspectos, el hombre se da cuenta de que es un ser de relación, lo cual es específico de su ser, pues a diferencia de cualquier animal, el ser humano, al entrar en relación, entra también en contacto con la realidad, involucra su inteligencia, su espíritu crítico, su saber hacer... En resumen, el hombre da una respuesta inteligente y libre, y al hacerlo, se transforma a sí mismo a la vez que a su entorno. Este proceso tiene como elemento esencial la concientización.

Al decir todo esto, queremos afirmar que el hombre no sólo forma parte de la historia y de la cultura, sino que es parte activa de ambas: el hombre hace historia y cultura.

2. EL HOMBRE, UN SER CONSCIENTE.

Desde el personalismo, se consideró al hombre como sujeto, esto es, como hombre capaz de crítica, de enjuiciamiento; de diálogo, de responsabilidad. Con la palabra concientización se expresa el momento en el que el hombre toma conciencia de sí mismo, de su historia y del mundo que lo rodea.

Dicho de otra manera, concientizar, es descubrir el sentido de las cosas, razonar los acontecimientos, tener una visión crítica de ellas; la concientización es un proceso por el cual el hombre asume la necesidad de la liberación propia y la de los otros hombres que le rodean; es la respuesta que el hombre da a la

historia, y a los acontecimientos que lo cuestionan y lo desafían. Puede decirse que es como la lucha contra la deshumanización, contra la enajenación, que poco a poco va privando al ser humano de su libertad en todos los campos. El hombre se siente oprimido por la política, la religión, la moral, las campañas publicitarias, la situación social y económica, la marginación, la falta de respeto a sus derechos...

Concientización significa: "... despertar de la conciencia, un cambio de mentalidad que implica comprender realista y correctamente la ubicación de uno en la naturaleza y en la sociedad; la capacidad de analizar críticamente sus causas y consecuencias y establecer comparaciones con otras situaciones y posibilidades; y una acción eficaz y transformadora." ¹¹

La concientización comienza cuando el hombre se siente insatisfecho y frustrado al contemplar su realidad, y entonces toma conciencia de su ser oprimido y del ser que lo oprime. Así mismo el hombre se da cuenta que lleva dentro un opresor y que es necesario crear un hombre nuevo.

"Por eso, la liberación es un parto. Es un parto doloroso. El que nace de él es un hombre nuevo, hombre que sólo es viable en la y por la superación de la contradicción opresores-oprimidos que, en última instancia es la liberación de todos.

La superación de la contradicción es el parto que trae al mundo a este hombre nuevo; ni opresor ni oprimido, sino el hombre liberándose." ¹²

La concientización sólo es verdadera, si nace de ella una praxis liberadora, entendiendo como praxis la práctica que tiene como consecuencia una transformación; por tanto, la verdadera concientización es el compromiso de la lucha por los grupos oprimidos.

"... ser conscientes es la forma radical de ser de los seres humanos." 13

Desde el punto de vista de Freire, encontramos cuatro diferentes momentos o estadios de la conciencia:

1. Conciencia intransitiva

Se caracteriza porque el hombre tiene una esfera limitada de la comprensión del mundo; prácticamente no existe compromiso con la propia existencia, y por lo tanto nula respuesta a los desafíos que el mundo y la historia le plantean; poca motivación e intereses personales; escasa conciencia crítica y confusión de las relaciones con el mundo y con los otros hombres; interpretación mágica de la realidad; vida al margen de los contenidos históricos y forma de relación más bien con parámetros vegetativos.

2. Conciencia transitiva-ingenua

En este tipo de conciencia, el hombre normalmente elabora una concepción simplista de la realidad y por tanto de los problemas que ésta conlleva; frecuentemente para él, el pasado siempre fue mejor que el hoy; se avergüenza de ser un hombre común; impermeable por excelencia a la investigación, sus diálogos carecen de argumentos fuertes y aparecen en ellos explicaciones fabulosas; se deja llevar por la pasión del momento; crea

polémicas; sus explicaciones, al igual que las del hombre de conciencia intransitiva, continúan siendo mágicas; es un ser fuertemente inclinado a la masificación.

La distorsión de este tipo de conciencia nos lleva a la:

3. Conciencia fanatizada

Este tipo de conciencia, según Marcel, es normalmente deshumanizada, masificada. En ella, el diálogo queda suprimido aún a nivel de posibilidad, el hombre que posee una conciencia así, es un hombre dominado, objeto de los demás e incapaz de optar por sí mismo.

4. Conciencia crítica

Antes de hacer el análisis de este tipo de conciencia, parece conveniente, aclarar qué significa el concepto crítica.

Se entiende la palabra crítica, como el proceso que implica que el hombre comprenda su posición dentro de su contexto. Implica su ingerencia, su integración, la representación objetiva de la realidad.

Así, entendemos la conciencia transitiva crítica, como aquella que implica un diálogo permanente del hombre con el hombre, del hombre con su mundo y del hombre con su Creador. Diálogo que lo hace capaz de enfrentar con responsabilidad, creatividad y entusiasmo los desafíos y problemas que se le presentan y a la vez le convierte en sujeto de la historia; por último, le hace un ser capaz de comprometerse con su realidad, optando continuamente por aquello que le hace más libre, y no sólo a él, sino a todos aquellos que con él conviven.¹⁴

La conciencia crítica es al mismo tiempo conciencia política, sólo entonces es una conciencia liberadora y liberada, pues proyecta su sentido de la existencia y su búsqueda hacia la transformación radical de las estructuras sociales:

"Significa oponerse a la opresión y a la explotación y estar en favor de la liberación de las clases oprimidas, en términos concretos y no en términos idealistas."¹⁵

También Freire lo expresa de manera clara en su Pedagogía del oprimido:

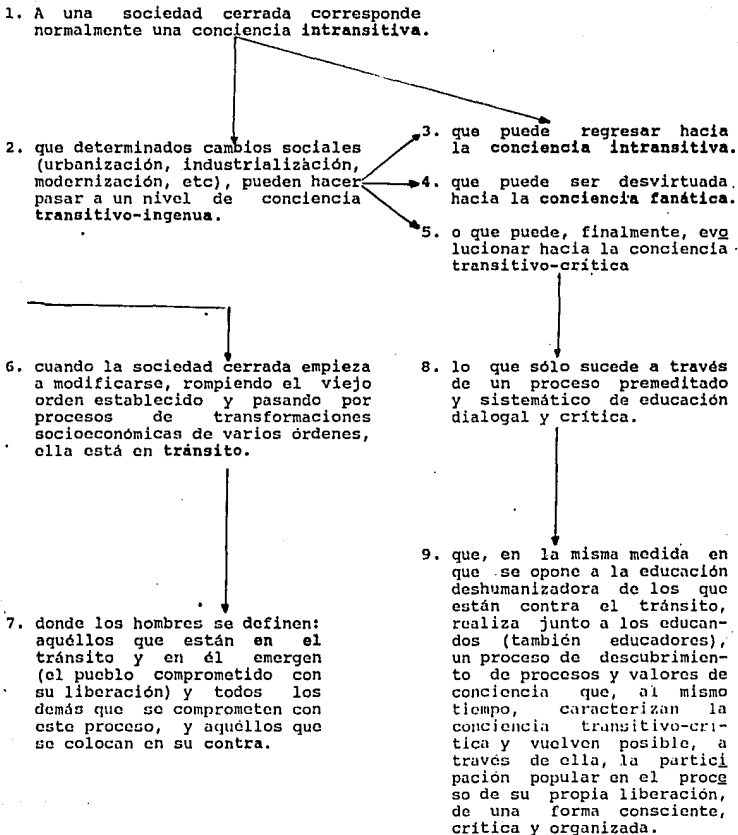
"Decir que los hombres son personas, y que como personas son libres, y no hacer nada para lograr concretamente que esta afirmación sea objetiva es una farsa."¹⁶

La práctica concientizadora de Freire, es eminentemente pedagógica y sólo alcanza su sentido social en la medida en que transforma las estructuras, en caminos auténticos, y esto no es posible, lo sabemos, si no se realiza desde una práctica política como ya se explicó.

En el esquema siguiente de Julio Barreiro se expresa el proceso que sigue una sociedad cerrada, con un tipo de conciencia intransitiva, hasta llegar, pasando por una conciencia transitiva ingenua a una conciencia transitivo-crítica, en la que el diálogo y la concientización son elementos fundamentales para llegar a la liberación.

ESQUEMA:

La conscientización como conquista de la conciencia transitivo-crítica.



3. EL HOMBRE UN SER EN DIALOGO

Para Freire, no existe una educación, si no es desde el diálogo.

El hombre es por naturaleza dialógico, y es desde allí desde donde todas sus potencialidades han de ser desarrolladas y perfeccionadas.

La existencia humana no puede ser muda, es necesariamente palabra o logos; existir humanamente es pronunciar el mundo, es decir, el hombre expresa a través de la palabra, con precisión y verdad lo que cree, siente, entiende, piensa de su mismo ser, del mundo que le rodea, de los otros seres, de la historia, etc., de otra manera, el hombre se hace epifanía ante los otros hombres. Esta revelación supone necesariamente la palabra, que se convierte así en transformación del mismo hombre que la pronuncia y de su entorno.

Si se entiende de esta manera, pronunciar el mundo es un derecho de todo ser humano. Ya lo señala claramente el artículo 19 de la Declaración de los derechos humanos:

"Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión. " (París, 10 de Diciembre de 1948).

El encuentro de los pronunciamientos de palabras, es lo que hace la relación dialógica.¹⁸

Freire dice que el diálogo es algo más que preguntar sin sentido, o responder por compromiso, para él, "la relación

dialógica es el sello del acto cognoscitivo, en el cual el objeto cognoscible, mediatizando los sujetos cognoscentes, se entrega a su desvelamiento crítico." 19

Para que pueda darse este proceso, es necesario partir de una relación horizontal, en la que se genere una situación crítica (Jaspers). El diálogo debe estar fundamentado en el amor, la humildad, la esperanza, la fe y la confianza; así el diálogo comunica.

Ese diálogo es un encuentro entre hombres, que no se agota en la simple relación yo-tú; es una exigencia existencial que obliga al hombre a reflexionar y a solidarizarse con el resto de los sujetos que forman parte del mundo, el cual, debe ser transformado y humanizado. Es por esto que el diálogo no debe reducirse al mero acto de depositar ideas de un sujeto a otro, sino que debe entenderse como el proceso de relación dialógica-comunicativa, en la que los sujetos interlocutores se expresan a través de un mismo sistema de signos con un significado común.

"Sólo se comunica lo inteligible en la medida que es comunicable." 20

La importancia de la comprensión dialógica, radica en que se entiendan ambas partes para que exista la verdadera comunicación.

Esta es la razón por la que todo diálogo debe partir del amor; si cada hombre tiene derecho a decir su palabra, necesita amor para comprometerse con la causa del otro, que es la causa de la liberación. Esto supone también un acto de valentía y de respeto, pues el deseo de liberación no debe confundirse jamás con el odio o la violencia hacia otros hombres.

La pronunciación del mundo jamás nace de la arrogancia, de la división, o de la imposición, de la autosuficiencia, de la desesperanza.

"El diálogo, como encuentro de los hombres para la tarea común de saber y actuar, se rompe si sus polos (o uno de ellos) pierde la humildad." 21

El diálogo que es amor, no puede ser arrogante. Por eso en el lugar de encuentro que propicia el diálogo no hay ignorantes absolutos, ni sabios absolutos. Hay hombres en comunicación que buscan saber más.

Dentro del sistema Freireano, el diálogo es un elemento fundamental del proceso educativo. La educación es diálogo; y éste debe darse antes de que el educador y el educando se encuentren en una situación pedagógica sistemática.

No hay diálogo verdadero si los sujetos no parten de un pensar verdadero.

"Solamente el diálogo, que implica el pensar crítico, es capaz de generarlo. Sin él, no hay comunicación y sin ésta no hay verdadera educación. Educación que, superando la contradicción educador-educando se instaure como situación gnoseológica en que los sujetos inciden su acto cognoscente sobre el objeto cognoscible que los mediatiza." 22

El papel del educador es por tanto problematizar la realidad concreta del educando, de manera que al reflejar esta situación y las estructuras que lo condicionan, surja el diálogo crítico y analítico que dé lugar a propuestas concientizadoras y transportadoras.

Es en este momento cuando se puede afirmar que el diálogo permite que los hombres sean. Es un cambio de humanización, por tanto no aliena o domestica.

4. EL HOMBRE, UN SER TRASCENDENTE.

El hombre de Freire posee una vocación ontológica: ser más. Esto supone una lucha por su humanización; lucha dinámica que se va dando en la praxis (reflexión-acción) y que convierte al hombre en hacedor y protagonista de la historia. Lo importante es que el hombre es capaz; se trata de ayudarle a poner en acto lo que está en potencia. Y aunque la realidad nos muestra una vocación ontológica que está negada al oprimido, Freire ve que el hombre posee cualidad para ser más. Por eso plantea la existencia humana como una lucha y un riesgo. La existencia no es desesperanza sino riesgo. La trascendencia de la persona se dirige hacia las relaciones y aparece en la plenitud de la vida personal ya que el valor es una fuente inagotable de determinaciones.

Sólo el hombre es capaz de esta aventura: trascender, pero no solamente está llamado a una trascendencia para descubrir el yo del no yo. La trascendencia está en la raíz de la finitud humana; en el ser inacabado que es, que busca plenitud en unión con el Creador. Una unión que será de liberación, nunca de dominación.

5. EL HOMBRE, UN SER HISTORICO

Benedeto Croce titulaba así un libro: La historia como hazaña de la libertad. Aceptar ésto, significa haber comprendido que el único ser a quien se puede adjetivar así, como ser libre, es al hombre. Esta libertad es dinámica, cambiante; intervienen en ella numerosos factores, fundamentalmente el tiempo y el espacio, la razón, la voluntad y la responsabilidad.

El hecho de que esta voluntad se realice en el tiempo y en el espacio, da al hombre una característica especial, pues estos elementos marcan de una u otra forma el acontecer y el existir propio del hombre; es decir, se realiza la historia.

He aquí otro elemento constitutivo del ser propio del hombre. Eduardo Nicol en su libro La idea del hombre dice: "el ser humano es ser histórico." ²³

Para Freire, este elemento es de suma importancia. El considera que la historia es la respuesta dada por el hombre a la naturaleza, a los demás, a las estructuras sociales; es, en otras palabras, la búsqueda del hombre por el ser más.

La historia es el acontecer del hombre, que se va caracterizando por distintos momentos, de acuerdo con la evolución, desarrollo y costumbres que éste decide en comunidad. Esta caracterización de las distintas etapas o épocas se cumple en la misma proporción en que sus temas son asumidos y las tareas que esto supone se realizan. Una época queda superada cuando el hombre que vive en ella encuentra incoherencia entre las tareas y

propuestas que le son asignadas. Es el momento de responder a nuevas necesidades.

"La historia no hace nada, no posee ninguna inmensa riqueza, no libra ninguna clase de lucha: quien hace todo esto, quien posee y lucha es el hombre mismo, el hombre real, vivo; no es la historia la que utiliza al hombre para alcanzar fines -como si se tratase de una persona aparte- porque la historia no es sino la actividad del hombre que persigue sus objetivos." ²⁴

Se hace necesario entonces, estar presente y no sólo pasar por la historia. Es responsabilidad del hombre crear, recrear, cuestionar, criticar, ampliar la red de relaciones que se dan en el contexto social, político y cultural de la propia época.

ANEXO No. 2

LA IMPORTANCIA DEL ACTO DE LEER

Al intentar escribir sobre la importancia del acto de leer, me sentí llevado -y hasta con gusto- a "releer" momentos de mi práctica, guardados en la memoria, desde las experiencias más remotas de mi infancia, de mi adolescencia. de mi juventud, en que la comprensión crítica de la importancia del acto de leer se vino constituyendo en mí.

Al ir escribiendo este texto, iba yo "tomando distancia" de los diferentes momentos en que el acto de leer se fue dando en mi experiencia existencial. Primero, la "lectura" del mundo, del pequeño mundo en que me movía; después, la lectura de la palabra que no siempre, a lo largo de mi escolarización, fue la lectura de la "palabra-mundo".

La vuelta a la infancia distante, buscando la comprensión de mi acto de "leer" el mundo particular en que me movía - y hasta donde no me está traicionando la memoria- me es absolutamente significativa. Es este esfuerzo al que me voy entregando, re-creo y re-vivo, en el texto que escribo, la experiencia vivida en el momento en que aún no leía la palabra. Me veo entonces en la casa mediana en que nacía en Recife, rodeada de árboles, algunos de ellos como si fueran gente, tal era la intimidad entre nosotros; a su sombra jugaba y en sus ramas más dóciles a mi altura me experimentaba en riesgos menores que me preparaban para riesgos y aventuras mayores. La vieja casa, sus cuartos, su corredor, su

sótano, su terraza -el lugar de las flores de mi madre-, la amplia quinta donde se hallaba, todo eso fue mi primer mundo. En él gateé, balbuceé, me erguí, caminé, hablé. En verdad, aquel mundo especial se me daba como el mundo de mi actividad perceptiva, y por eso mismo como el mundo de mis primeras lecturas. Los "textos", las "palabras", las "letras" de aquel contexto -en cuya percepción me probaba, y cuanto más lo hacía, más aumentaba la capacidad de percibir- encarnaban una serie de cosas, de objetos, de señales, cuya comprensión yo iba aprendiendo de mi trato con ellos, en mis relaciones con mis hermanos mayores y con mis padres.

Los "textos", las "palabras", las "letras" de aquel contexto se encarnaban en el canto de los pájaros: el de sanhacu, el del olka-pro-caminho-quemven, el del bem-te-vi, el del sabiá; en la danza de las copas de los árboles sopladadas por fuertes vientos que anunciaban tempestades, truenos, relámpagos; las aguas de la lluvia jugando a la geografía, inventando lagos, islas, ríos, arroyos. Los "textos", las "palabras", las "letras" de aquel contexto se encarnaban también en el silbo del viento, en las nubes del cielo, en sus colores, en sus movimientos; en el color del follaje, en la forma de las hojas, en el aroma de las flores -de las rosas, de los jazmines-, en la densidad de los árboles, en la cáscara de las frutas. En la tonalidad diferente de colores de una misma fruta en distintos momentos: el verde del mango espada verde, el verde del mango-espada hinchado, el amarillo verduzco del mismo mango madurando, las pintas negras del mango

ya más que maduro. La relación entre esos colores, el desarrollo del fruto, su resistencia a nuestra manipulación y sabor. Fue en esa época, posiblemente que yo, haciendo y viendo hacer, aprendí la significación del acto de palpar.

De aquel contexto formaban parte además los animales: los gatos de la familia, su manera mañosa de enroscarse en nuestras piernas, su maullido de súplica o de rabia: Joli, el viejo perro negro de mi padre, su mal humor cada vez que uno de los gatos incautamente se aproxima demasiado al lugar donde estaba comiendo y que era suyo: "estado de espíritu" el de Joli en tales momentos, completamente diferente del de cuando casi deportivamente perseguía, acorralaba y mataba a uno de los zorros responsables de la desaparición de gordas gallinas de mi abuela.

De aquel contexto -el de mi mundo inmediato- formaba parte por otro lado, el universo del lenguaje de los mayores, expresando sus creencias, sus gustos, sus recelos, sus valores. Todo eso ligado a contextos más amplios que el de mi mundo inmediato y cuya existencia yo no podía siquiera sospechar.

En el esfuerzo por retomar la infancia distante a que ya he hecho referencia, buscando la comprensión de mi acto de leer el mundo particular en que me movía. Permitanme repetirlo, re-creo, re-vivo, en el texto que escribo, la experiencia vivida en el momento en que todavía no leía la palabra. Y algo que me parece importante, en el contexto general de que vengo hablando, emerge ahora insinuando su presencia en el cuerpo general de estas reflexiones. Me refiero a mi miedo de las almas en pena cuya

presencia entre nosotros era permanente objeto de las conversaciones de los mayores, en el tiempo de mi infancia...

Mis temores nocturnos terminaron por aguzarme, en las mañanas abiertas, la percepción de un sin número de ruidos que se perdían en la claridad y en la algazara de los días y resultaban misteriosamente subrayados en el silencio profundo de las noches. Pero en la medida en que fui penetrando en la intimidad de mi mundo, en que lo percibía y lo "entendía" en la lectura que de él iba haciendo, mis temores iban disminuyendo.

Pero, es importante decirlo, la "lectura" de mi mundo, que siempre fue fundamental para mí, no hizo de mí sino un niño anticipado en hombre, un racionalista de pantalón corto. La curiosidad del niño; no se iba a distorsionar por el simple hecho de ser ejercida, en lo cual fui más ayudado que estorbado por mis padres. Y fue con ellos, precisamente, en cierto momento de esta rica experiencia de comprensión de mi mundo inmediato, sin que esa comprensión significara animadversión por lo que tenía de encantadoramente misterioso, que comencé a ser introducido en la lectura de la palabra. El desciframiento de la palabra fluía naturalmente de la "lectura" del mundo particular. No era algo que se estuviera dando superpuesto a él. Fui alfabetizado en el suelo de la quinta de mi casa, a la sombra de los mangos, con palabras de mi mundo y no del mundo mayor de mis padres. El suelo, mi pizarrón y las ramitas fueron mi gis. Es por eso por lo que, al llegar a la escuelita de Eunice Vasconcelos, cuya desaparición reciente me hirió y me dolió, y a quien rindo ahora un homenaje sentido, ya estaba alfabetizado. Eunice continuó y

profundizó el trabajo de mis padres. Con ella, la lectura de la palabra, de la frase, de la oración, jamás significó una ruptura con la "lectura" del mundo. Con ella, la lectura de la palabra fue la lectura de la "palabra-mundo".

Hace poco tiempo, con profunda emoción, visité la casa donde nací. Pisé el mismo suelo en que me erguí, anduve, corrí, hablé y aprendí a leer. El mismo mundo, el primer mundo que se dio a mi comprensión de la "lectura" que de él fui haciendo. Allí reencontré algunos de los árboles de mi infancia. Los reconocí sin dificultad. Casi abracé los gruesos troncos -aquellos jóvenes troncos de mi infancia. Entonces, una nostalgia que suelo llamar mansa o bien educada, saliendo del suelo, de los árboles, de la casa, me envolvió cuidadosamente. Dejé la casa contento, con la alegría de quien reencuentra personas queridas.

Continuando en ese esfuerzo de "releer" momentos fundamentales de experiencias de mi infancia, de mi adolescencia, de mi juventud, en que la comprensión crítica de la importancia del acto de leer se fue constituyendo en mí a través de su práctica, retomo el tiempo en que, como alumno del llamado curso secundario, me ejercité en la percepción crítica de los textos que leía en clase, con la colaboración, que hasta hoy recuerdo, de mi entonces profesor de la lengua portuguesa.

No eran, sin embargo, aquellos momentos puros ejercicios de los que resultase un simple darnos cuenta de la existencia de una página escrita delante de nosotros que debía ser cadenciada, mecánica y fastidiosamente "deletreada" en lugar de realmente leída. No eran aquellos momentos "lecciones de lectura" en el

sentido tradicional de esa expresión. Eran momentos en que los textos se ofrecían a nuestra búsqueda inquieta, incluyendo la del entonces joven profesor José Pessoa. Algún tiempo después, como profesor también de portugués, en mis veinte años, viví intensamente la importancia del acto de leer y de escribir, en el fondo imposible de dicotomizar...

12 de noviembre de 1981

* Trabajo presentado en la apertura del Congreso Brasileño de Lectura, realizado en Campinas, Sao Paulo, en noviembre de 1981.

OBRAS CITADAS

1. Karl JASPERS, Iniciación al método filosófico, Colección Austral, Ed. Espasa- Calpe, S.A., España, 1977, p. 13
2. Eduardo NICOL, La idea del hombre, F.C.E., México, 1989, P.12
3. Ernani María FIORI, Prólogo a la Pedagogía del oprimido, Op. Cit., p. 9
4. Emmanuel MOUNIER, El personalismo, Ed. Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1974, p. 7
5. Paulo FREIRE, ¿Extensión o comunicación?, Op. Cit., p. 33
6. Paulo VI, El desarrollo de los pueblos, Nos. 15 y 16, 26 de Marzo de 1967.
7. Cfr. Emmanuel MOUNIER, Op. Cit., p. 24
8. Ibid., p.21
9. Justo FRANCO, Op. Cit., pp. 48
10. Emmanuel MOUNIER, Op. Cit., p. 21
11. Paulo FREIRE, La educación como práctica de la libertad, Ed. Siglo XXI, 38a. edición, México, 1989, p. 14
12. Paulo FREIRE, Pedagogía del oprimido, Op. Cit. , p. 39
13. Paulo FREIRE, La importancia de leer y el proceso de liberación, Ed. Siglo XXI, 6a, Edición, México, 1988, p. 79
14. Cfr. Paulo FREIRE, La educación como práctica de la libertad, Op. Cit., pp. 53-58
15. Paulo FREIRE, Teología negra de la liberación, Ed. Sigueme, Salamanca, 1974, p. 26
16. Paulo FREIRE, Pedagogía del oprimido, Op. Cit., p. 41

17. Julio BARREIRO, Educación popular y proceso de concientización, Ed. Siglo XXI, 12a. Edición, México, 1988, p.64
18. Para una mejor comprensión del concepto pronunciar el mundo, leer el Anexo 2, tomado de Paulo FREIRE, La importancia de leer y el proceso de liberación, Op. Cit., pp. 94 - 107
19. *Ibid*, p. 82
20. Paulo FREIRE, ¿Extensión o comunicación?, Op. Cit., p. 77
21. Paulo FREIRE, Pedagogía del oprimido, Op. Cit., p. 103
22. *Ibid.*, p. 107
23. Eduardo NICOL, Op. Cit., p. 37
24. Paulo FREIRE, La importancia de leer y el proceso de liberación, Op. Cit., pp. 27-28
25. Paulo FREIRE, La educación como práctica de la libertad, Op. Cit., p. 29

CAPITULO III

FUNDAMENTACION FILOSOFICA DE LA PEDAGOGIA LATINOAMERICANA

1. PAPEL DE LA FILOSOFIA EDUCATIVA

En el caso de América Latina, antes de la llegada de los españoles, el indio poseía una cultura, pedagogía y tradiciones que le eran propias. La conquista supone para nuestro pueblo la destrucción (aniquilamiento) de lo propio para que en nombre de la civilización, se adquiriera LA CULTURA. ¹

¿Es válido entonces hablar hoy de Pedagogía Latinoamericana?

Probablemente, hasta los años 50's se habla de un simple traspaso de cultura. Sin embargo, a partir de 1960 y de manera definitiva en 1968, se gesta la construcción del pensamiento de liberación Latinoamericano, que tiene por característica la conciencia de ser, más que una estructura, un camino que es dinámico, que se va abriendo y que tiene por objeto luchar contra la opresión, la dependencia y la ignorancia.

La Pedagogía de Freire es una respuesta a la necesidad de su pueblo de lograr la liberación.

El método Freireano para la educación de adultos, sistematizado en 1962, representa una unidad coherente derivada de las teorías de la comunicación, de la didáctica contemporánea y de la psicología moderna, que tienen su sustento en las ideas filosóficas existencialistas.

El pensamiento de Paulo Freire parte, definitivamente, de una visión cristiana del mundo y de una identificación de manera fundamental, con los pensadores franceses y más aún, con aquellos que él considera como los impulsores del despertar de la conciencia nacional.

Freire reacciona ante una sociedad cuya dinámica estructural lleva a la dominación de la conciencia, a una pedagogía de las clases dominantes, que aunque muestra una amplia cobertura educativa, cuantitativamente hablando, sólo provoca pasividad y aceptación de la realidad en los educandos, sin interés por la transformación.

Por otra parte, la acción pedagógica del sistema educativo formal sigue reposando en la creencia de que la sociedad es homogénea y que todos los educandos participan de los mismos códigos sociolingüísticos que se emplean en el ámbito escolar, y se supone apoyada a través de un comportamiento cultural similar en todos los hogares de los que provienen los alumnos.

Del intento de Freire resulta una nueva pedagogía que tiene como objetivo fundamental la liberación del hombre. Por tanto, postula modelos de ruptura, de cambio, de transformación, que implica el paso de una conciencia mágica, intransitiva, hasta una conciencia crítica, que lleva al sujeto a ser el forjador de su historia.

Se define la Filosofía, como el "conocimiento de todas las cosas por sus últimas causas, estudiadas a la luz natural de la razón".

Cuando el hombre se pregunta qué es Filosofía, encuentra en esta definición una respuesta satisfactoria; y aunque es cierto que sigue siendo válida, resulta interesante cuestionar por qué entonces surge una Filosofía de la Liberación.

La Filosofía de la Liberación nace ante la necesidad de una

respuesta por parte de esta ciencia, que es ciencia de la vida (Jaspers), a la opresión, a la dependencia, a la injusticia y a la propia exigencia de liberación que experimenta el pueblo latinoamericano, y que hoy es válida para todos los países llamados del Tercer Mundo.

La Filosofía de la Liberación exige a estos países el retorno a sus orígenes, a sus valores, a la búsqueda de su identidad, para que recuperen la auto-conciencia, que es el primer paso para lograr su liberación.

Esta Filosofía parte de la praxis. En situaciones concretas, por tanto, ha sido necesario crear nuevos términos que correspondan a las nuevas realidades, sin dejar por eso su carácter científico: técnico, preciso, dialéctico y universal. Un reto al que se ha enfrentado esta Filosofía, dado que el pueblo es quien necesita ser liberado, es el de la creación de un nuevo lenguaje que sin dejar de ser científico, como ya se dijo, cumpla con las características de ser sencillo, concreto y claro para el nivel popular.

"Entendemos con el concepto pueblo, la relación de sentido con el devenir histórico de un conjunto humano que se siente vinculado por un proyecto común de ser." ²

La praxis de la Filosofía Latinoamericana es por lo tanto, la lucha por servir a un pueblo que busca liberarse. Ser filósofo de la liberación significa dar el paso práctico de entregar la vida por el otro, por el oprimido, por el pueblo. Desde este compromiso, se propone el camino de la liberación.

La etimología de la palabra educación nos ofrece una reflexión

interesante: ex-ducere, que significa conducir hacia afuera. Si partimos de esta definición, la educación pretende clarificar la conciencia, acompañar al sujeto en el proceso de su personalización; y por otro lado, busca que su acción vaya hacia el interior del hombre y suscite personas libres capaces de sacar la originalidad que cada ser humano posee.

Lamentablemente, la educación en América Latina, en la mayoría de los casos es sinónimo de conformismo, es decir, concibe a la persona desde un esquema prefabricado por la sociedad y la cultura que imperan en el momento.

Una educación auténticamente liberadora, es aquella que tiene claro que:

"Educar es suscitar motivaciones cada vez más auténticas, en una conciencia en proceso de liberación." ³

Para Paulo Freire, la educación es el proceso por el cual el hombre, con la ayuda de otros hombres, y a través de la problematización y concientización, conoce su realidad, la acepta y la transforma.

Esta educación tiene como principio el que no hay más educador y educando, sino un educador-educando y un educando-educador. Lo que significa que nadie tiene, según el pedagogo brasileño, una sabiduría absoluta, o una ignorancia absoluta, sino que todos aprendemos de todos.

La mejor educación es la educación en y para la comunidad.

"El educador para la liberación tiene que morir como educador exclusivo de los educandos a fin de renacer, en el proceso, como educador-educando de los educandos. Por otro lado, tiene que

proponer a los educandos que también mueran como exclusivos educandos del educador a fin de que renazcan como educandos-educadores del educador-educando.

Sin esa muerte mutua y sin ese mutuo renacimiento, la educación para la liberación es imposible".⁴

Para Freire, la fidelidad al tiempo, al hoy, es un elemento fundamental dentro de la práctica educativa liberadora. Esto es un gran acierto, pues a lo largo de la historia educativa latinoamericana se ha caído en la trampa de asumir abierta o disimuladamente, patrones extranjeros que convierten la acción educadora en una mera copia de métodos establecidos, que ya no responden a la necesidad de la niñez y juventud actual.

La relación que existe entre la Filosofía y la Educación se entienda desde el hombre.

El objetivo de la educación es el hombre, y el ser que se pregunta por el ser y el sentido de todas praxis de ese ser (Heidegger), es el mismo hombre. En otras palabras, todo quehacer educativo exige una concepción del hombre, una teoría del conocimiento, una axiología y una práctica que aseguren al sujeto el encuentro con él mismo, la búsqueda acertada de la verdad y la vivencia continua por el camino de la liberación.

La Filosofía de la Educación es un saber Filosófico, esto es, busca las últimas causas en abstracto, es universal y su finalidad es la educación. Desde el punto de vista de Paciano Feroso, la Filosofía de la Educación puede desarrollarse bajo tres aspectos básicos: Metafísica, Ética y Análisis de la Educación; o

Metafísica, Epistemología, Axiología y Análisis de la Educación.

Se puede definir a la Filosofía Educativa como: "El conocimiento contemplativo, sistematizado, universal y último de la Educación, es decir, de los procesos de instrucción, personalización, socialización y moralización." ⁵

Esta ciencia tiene cuatro funciones típicas según el mismo Ferrero.

1. Función interpretativa, que ayuda al profesional de la educación a comprender el mundo y la vida y a descubrir la verdad en el conocimiento.
2. Función crítica, que le permite crear hábitos reflexivos, ser capaz de elegir entre varias alternativas o sistemas escolares y manejar las diferentes técnicas y métodos para transmitir los conocimientos, sin olvidar que la finalidad de todo educador es la de personalizar, socializar y moralizar.
3. Función analítica que permite clarificar al educador los problemas.
4. Función sintética que presenta las normas genéricas y universales de la Filosofía de la Educación.

2. LA PEDAGOGIA DE LA DOMINACION

a) Dialéctica opresor-oprimido

En el capítulo II se definía al hombre como persona, por tanto un ser libre, responsable, capaz de gestar su historia y de recrear su mundo.

La realidad de América Latina para la inmensa mayoría de sus habitantes no se descubre así.

Al contrario, nos encontramos ante un hombre al que se le limita la libertad, en consecuencia un ser ajustado y acomodado. Cuando esto sucede se sacrifica inmediatamente su capacidad; por tanto, se le deshumaniza.

El comportamiento de los oprimidos, que resulta de la libertad negada, es un comportamiento prescrito, basado en las pautas que van dando los opresores. La prescripción es la imposición de una conciencia a otra; es la forma como más se niega la libertad, como más se hace del hombre un objeto, es la forma como más se lo deshumaniza.

Se llama oprimido al hombre que es víctima de la marginalidad estructural, es decir, el proceso de la formación de enormes masas que representan la fuerza de trabajo de una sociedad, pero que al hallarse puestas al margen de la propiedad y control de los factores productivos y de la riqueza social de ellas resultantes, también se encuentran fuera de las decisiones políticas y económicas y de los beneficios que debería generar la riqueza social, como la educación, la vivienda, la salud, etc.

"Hay una práctica de la libertad así como hay una práctica de la dominación." ⁶

¿Quién mejor que el oprimido puede comprender el profundo y terrible significado de la realidad de una sociedad opresora? ¿Existe alguien que sufra los efectos de la opresión con mayor intensidad que el mismo oprimido? ¿Quién con más claridad que él, puede experimentar la necesidad de su liberación?.

Estas y otras cuestiones surgen al dirigir la mirada a esta realidad que es cada día más alarmante por la violación de los derechos humanos, la injusticia social y la ruptura de la ecología, entre otros aspectos. La persona, al tomar conciencia de estos y otros puntos se reconoce oprimida, degradada. Acepta la deshumanización, no únicamente como posibilidad ontológica, sino como realidad histórica. De aquí la exigencia que nace desde lo más profundo de su ser: su humanización.

"... si admitiéramos que la deshumanización es vocación histórica de los hombres, nada nos quedaría por hacer sino adoptar una actitud cínica o de total desespero." ⁷

Freire apunta como algo básico que la deshumanización no es una vocación, pues justificaría por un lado la conducta de los opresores y oprimidos que se cosifican-cosificando y contradiría por otra parte el principio ontológico del ser hombre. Por el contrario, "la deshumanización... es distorsión de ser más. Es distorsión posible en la historia, pero no es vocación histórica." ⁸

Cabe aclarar que esta pérdida de humanidad se da en doble sentido, pues en la medida en que se convierte en cosa a un hombre, se está cosificando uno mismo.

De esta manera, la búsqueda o recuperación de humanidad tiene sentido cuando los oprimidos no devienen opresores de sus opresores, ni tienen como objetivo el serlo, sino que conscientes de la necesidad de humanización en ambos, luchan por la restauración de la humanidad.

"Ahí radica la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores."⁹

Pero ¿cómo realizar esta transformación?

Efectivamente los oprimidos no obtienen esta conciencia y liberación de repente o por azar, sino por la praxis, cuya clave es necesariamente un acto de amor, que se opone al corazón vacío, reflejado en la violencia de los opresores, y que reviste su falsa generosidad.

Basado en la teoría amo-esclavo de Hegel, Freire establece la relación dialéctica opresor-oprimido, que consta de un ser-en-sí, un ser-para-sí y un ser-en-sí-para-sí.

* El ser-en-sí----->es la conciencia sensible, es decir, la conciencia de sí, de la vida y el deseo.

* El ser-para-sí----->es la lucha por el reconocimiento, el dominio, el paso de la servidumbre al trabajo.

* El ser-en-sí-para-sí--->es el yo libre y su dialéctica.

El ser-en-sí, es el primer paso del descubrimiento del yo soy. Pero ese yo soy se acepta como objeto del amo, quien tiene derecho de decir y dictar una forma de vida.

En el momento en que el oprimido capta que puede salir de esa opresión, porque ontológicamente tiene el mismo valor que el amo, entonces conquista el ser-para-sí.

Pero aún no se acaba el proceso, porque el amo también tiene un ser-en-sí, que sólo llegará al ser-para-sí cuando acepte al otro, no como objeto, sino como persona.

Esta aceptación de ambos, como sujetos, con igualdad ontológica, es el ser-en-sí-para-sí.

"Únicamente cuando el individuo reconozca al otro en toda su alteridad como se reconoce a sí mismo, como hombre, y marche desde este reconocimiento a penetrar en el otro, habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y trasformador."
10

Para Freire es claro que el oprimido, por tener su humanidad más negada, es quien debe obrar la conquista de su libertad.

La gran tarea histórica de los oprimidos consiste en liberarse a sí mismos y liberar a los opresores. El opresor no puede liberar. Este movimiento debe nacer del oprimido que se reconoce hombre y reconoce al hombre.

b) Cultura del silencio

En la medida en que el hombre se integra en las condiciones de su contexto de vida, reflexiona sobre ellas y aporta respuestas a los desafíos que le plantean, el hombre crea cultura.

A partir de las relaciones que establece con su mundo, el hombre, crea, recrea, decide y dinamiza así este mundo. Le añade algo de lo cual él es el autor... Por este hecho, crea cultura.

La cultura para Paulo Freire, tiene en efecto un sentido más amplio del que se le da en el uso ordinario, ya que no se refiere únicamente al acervo de conocimientos que un grupo humano ha reunido a través del tiempo. Para Freire "cultura es toda creación humana" ¹¹. La cultura -por oposición a la naturaleza, que no es creación del hombre-, es el aporte que el hombre hace a

lo dado, a la naturaleza. Cultura es todo el resultado de la actividad humana, del esfuerzo creador y recreador del hombre, de su trabajo por transformar y establecer relaciones dialógicas con los otros hombres.

La cultura es también la adquisición sistemática de la experiencia humana, pero una adquisición crítica y creadora, y no una yuxtaposición de informaciones almacenadas en la inteligencia o en la memoria y no incorporadas en el ser total y en la vida plena del hombre.

En este sentido, es lícito decir que el hombre se cultiva y crea cultura en el acto de establecer relaciones, en el acto de responder a los desafíos que le plantea la naturaleza, como también en el acto mismo de criticar, de incorporar a su ser mismo y de traducir por una acción creadora la adquisición de la experiencia humana hecha por los hombres que lo rodean o que lo han precedido.

Este es el concepto de cultura al que aspira Freire, pero a la hora de constatar la realidad de América Latina, aquí encuentra que el manejo de la cultura se restringe a la mera adquisición y transmisión de conocimientos de las clases dominantes hacia las clases dominadas. A esta situación Paulo Freire le denomina cultura del silencio. La reacción que propone el mismo Freire es una contra-cultura, que como ya habíamos comentado anteriormente, no consiste en la mera superación de ser dominado para ser dominador, sino en el proceso de liberarse como oprimido, liberando simultáneamente al opresor.

"Uncido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir, ni saber, ni poder, ni virtud. Discípulos de tan perniciosos maestros, las lecciones que hemos recibido y los ejemplos que hemos estudiado, son los más destructores. Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza; y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción."¹²

Freire constata una vez más, que los hombres de Latinoamérica están dominados, es decir, no están en posibilidades de decir su palabra, y aunque como hombres tienen la capacidad de pensar por ellos mismos, se les ha transmitido una cultura que nulifica su posibilidad de pronunciar el mundo. Se puede decir que es un pueblo que vive enmudecido, porque aunque dice palabras, ellas no son propias de su pensamiento, de sus necesidades y de su manera de ser.

Estas expresiones nacen más bien de lo que les dicta la publicidad, los medios masivos de comunicación, la educación masificante o la propia cultura que están aprendiendo de los grupos de poder.

A partir de la Colonia, en toda Latinoamérica, podemos pensar que el hombre, al ser considerado como objeto, pierde su posibilidad de pensar por él mismo, y así la educación se torna un aparato opresor, más que un aparato liberador como está llamada a ser.

De tal manera la cultura dominante ha llegado a desdibujar la capacidad de optar, de decidir y de pensar del oprimido, que en muchas ocasiones incluso se le dicta lo que es bueno y malo; de forma que lo que para un pueblo era bueno se torna malo y viceversa. Un ejemplo claro es la situación de la mujer latinoamericana de hoy, a diferencia de la que vivía antes de la Colonia. En esa época, el indio era monogámico, y la mujer era valorada como madre de los hijos, como la formadora de la familia; después, la situación de la mujer se torna completamente opuesta: se considera como objeto de placer, puede ser violada y dejada.¹³ Otro ejemplo se da a nivel histórico: hoy en México conocemos la historia de los vencedores, nunca de los vencidos, y antes la historia era relato del acontecer de todos los hombres, sin distinción.

La cultura del silencio es el resultado de la alienación en que un pueblo vive.

Cuando el hombre descubre la cultura del silencio y se compromete realmente con el pueblo, surge la necesidad de crear una educación valiente que haga que el sujeto conozca y asuma su derecho a la participación en la construcción de su historia.

El hombre que pertenece a la cultura del silencio rechaza el diálogo, no por falta de capacidad, sino por razones de tipo histórico-sociológico, cultural y estructural, que explican este rechazo.

"En el fondo, esta actitud es de desconfianza, también, de sí mismos. No están seguros de su propia capacidad. Introyectaron el mito de su ignorancia absoluta. Es natural que prefieran no

dialogar. Que digan al educador inesperadamente después de quince o veinte minutos de participación activa: "Perdón, señor, nosotros, que no sabemos, debíamos estar callados, escuchando al señor, que es quien sabe."¹⁴

La estructura en la que viven es cerrada y dificulta la movilidad social ascendente. Dentro de la jerarquía social, las clases trabajadoras se consideran inferiores; esto sucede porque la clase social dominante se considera a sí misma superior. La consecuencia es la posibilidad del dominio del hombre al hombre.

En esta estructura vertical, como se ve, no se da lugar al diálogo, y es aquí; en este tipo de relación rígida y desequilibrada, donde la conciencia del hombre oprimido se constituye históricamente como tal.

"Ninguna experiencia dialógica. Ninguna experiencia de participación. En gran parte inseguros de sí mismo. Sin el derecho a decir su palabra y sólo con el deber de escuchar y obedecer."¹⁵

Se afirma una vez más, que Freire está convencido de que no existen personas totalmente ignorantes o personas totalmente sabias, y que la cultura no debe ser determinada por una clase social.

Para el pedagogo brasileño, los llamados ignorantes, son hombres y mujeres cultos, a los que se les ha negado el derecho de pronunciar su palabra, y por eso se encuentran sometidos a la cultura del silencio.

Ante esta realidad, el intento pedagógico freireano se fundamenta en el hecho de que el hombre es capaz de romper con

esta cultura del silencio y pronunciar su palabra, autobiografiarse, construir su historia.

"Donde quiera que exista un hombre oprimido, el acto de amor radica en comprometerse con su causa. La causa de su liberación. Este compromiso por su carácter amoroso es dialógico".¹⁶ Por eso sin el diálogo con los oprimidos no es posible la praxis auténtica ni para unos ni para otros.

El diálogo con las masas populares es una exigencia de toda revolución auténtica. Por eso el diálogo es revolución y por eso es perseguido y temido por los opresores.

c) Educación dependiente

El problema educativo se encuentra profundamente vinculado con los factores económico-políticos de la sociedad.

En América Latina el subdesarrollo fue y es causado por una serie de relaciones históricas que se dieron con el desarrollo del sistema capitalista dependiente. Este sistema se basa y surge como una apropiación y concentración de excedentes económicos por una clase minoritaria.

Estos excedentes permiten la formación de clases ociosas que se apropian de ellos y los utilizan para la formación de una superestructura institucional y política, que consolida y hace legítima la ideología dominante. La apropiación individual, no sólo de los excedentes sino de los medios y objetivos del trabajo, lleva al surgimiento del capitalismo con su sistema característico de clases antagónicas. Ciertamente, la apropiación de la plusvalía del trabajo, único factor que genera riqueza,

permite la acumulación de capital, el cual, a su vez, impulsa un rápido desarrollo de las fuerzas productivas.

Se establece así el antagonismo de clases: burguesía y proletariado, que en términos de Freire se conocen como opresor-oprimido.

En la raíz misma del capitalismo, y como resultante de la apropiación individual de los medios de producción por una clase minoritaria, se establece la relación de explotación. Esta determinación en la relación es cualitativa, es decir, se encuentra una relación vertical entre burguesía y proletariado. Lo que sucede a nivel de esta relación lo podemos transportar de la misma manera a nivel nacional e incluso a nivel internacional.

El descubrimiento de los países latinoamericanos a nivel mundial, se da con la aparición del desarrollo capitalista mercantilista y más en concreto con la Revolución Francesa que establece la competencia. Los países latinoamericanos no estaban preparados ni tenían una infraestructura suficiente para soportar este reto competitivo. Probablemente éste sea el elemento más claro del inicio de su subdesarrollo. De aquí en adelante, la relación que se da con los países europeos y Estados Unidos será de explotación que se refleja en diferentes maneras de dependencia: económica, tecnológica, cultural e ideológica.

"La historia de Latinoamérica es una historia de dependencia, de dominación... La filosofía nunca ha pensado, ontológica y metafísicamente, este hecho de la dependencia de nuestro ser. Dependencia que no es sólo económica, sino que es política,

religiosa, cultural, antropológica; dependencia en todos los niveles de nuestro ser." 17

La técnica representa el desarrollo del dominio y del control que el hombre adquiere a través de su praxis histórica sobre la naturaleza. En la actualidad, el enorme desarrollo tecnológico que el capitalismo ha producido entra en conflicto con las relaciones sociales que genera. En concreto, en los países dependientes se ha agudizado la lucha de clases, puesto que la tecnología tiende a sustituir la mano de obra por maquinaria que le proporciona capital. En un país dependiente, con escaso capital y abundante mano de obra, se propicia el desempleo. Además, esta tecnología que es importada en su mayoría, requiere técnica altamente calificada que es difícil de encontrar en América Latina.

La dependencia cultural está fuertemente conectada con la dependencia económica, pues si en este momento entendemos cultura como acumulación de saber, artes, costumbres, los patrones culturales de América Latina estuvieron dominados por el mundo europeo y bajo la influencia del positivismo y del romanticismo desde la época Post Colonial hasta la Primera Guerra Mundial. Puede decirse que a partir de la Segunda Guerra Mundial la influencia cultural se torna eminentemente estadounidense para América Latina. Un ejemplo claro de esto es la adopción del nombre del Brasil que antes se llamaba República Brasileña y hoy se conoce como Estados Unidos de Brasil.

Otras formas claras de dominación europea-americana se manifiestan en la vida artística, el teatro, la literatura, la

filosofía (aunque es notable la escasez de filósofos latinoamericanos), las artes plásticas y música. Estas formas de dominación se manifiestan en ocasiones de manera sutil, otras más abiertas, pero siempre reflejando la relación social de explotación.

La dependencia ideológica, lamentablemente, es quizá la más fuerte. Entendemos aquí por ideología el conjunto de creencias, aspectos cognoscitivos, aspectos normativos y valores de una sociedad. Esta ideología se encuentra determinada por la economía, y tiene como función legitimar y dar a la sociedad una cohesión interna.

El agravante más fuerte para América Latina es que esta ideología la elige siempre la clase dominante y juega un papel doble: respecto a la clase que la genera, corresponde a sus intereses; respecto a la clase explotada, tiene el papel de falsear la realidad y de establecer normas de control social que llevan al oprimido al conformismo.

La educación no está exenta de esta dependencia. Si analizamos la historia se puede comprobar en repetidas ocasiones que el sistema educacional está controlado por las clases dominantes. Esta minoría opresora impone sus concepciones y valoraciones sobre la masa. Esto trae como consecuencia la formación de personalidades, por un lado autoritarias y por el otro, sumisas.

La estructura educacional se manifiesta: a) **cuantitativamente elitista**. Desde hace muchos años, los recursos públicos dedicados a la educación en América Latina, son muy pequeños, lo que

provoca que el acceso a los centros educativos sea cada vez más restringido, y permite sólo la entrada a los más inteligentes y dotados. b) Cualitativamente, la educación también es elitista. El sistema está para transmitir concepciones y valoraciones de una clase dominante. Sus contenidos no son neutrales. La transmisión de conocimientos y habilidades está orientada a satisfacer la demanda de trabajo calificada de la clase dominante para una más eficiente explotación de los recursos naturales y humanos. El sistema es también elitista por eliminar a aquellos que por motivos socio-económicos no pueden competir con los más dotados económicamente. La relación fundamental dentro del sistema escolar es de competencia, y la pobreza del ambiente social y la escasa nutrición en que viven los oprimidos, no estimula sus potenciales intelectuales. Esto resulta una eliminación.

El modelo de relaciones sociales entre el educando y el educador es vertical. Se repite la relación básica de clase dominación-sumisión. El tipo de educación intelectual que recibe se encuentra desvinculada de la práctica y no le sirve para ganarse la vida.

Se han impuesto formas culturales ajenas a las tradiciones latinoamericanas, que anulan en muchos casos, las culturas autóctonas existentes, y que impiden la comunicación de los valores propios.

Desde el punto de vista social, la educación está orientada a mantener el orden establecido, aunque éste sea opresor y contradictorio. Es un hecho que la tarea actual de la educación

es la de preparar a los jóvenes para que se incorporen a las estructuras existentes, las consoliden. Esto se ha logrado al reducirla a un mero adoctrinamiento, en algunos casos, y en otros, por el control de la praxis pedagógica. Es así como el sistema escolar se encuentra convertido en un aparato ideológico del Estado (Althusser).

Hoy podemos constatar en América Latina el crecimiento de una revolución cultural, que surge como una cultura o una contracultura que manifiesta la necesidad de ser para todos.

Esta contracultura ha sido entendida y asumida por varios pensadores latinoamericanos desde diferentes puntos de vista. Paulo Freire es uno de ellos. El propone una práctica liberadora que se traduce en educación para la liberación.

Dussel dice que la Filosofía en general hasta ahora se ha planteado desde Europa, y en una concepción parmenídea, Europa y Estados Unidos son el centro, la totalidad, el ser; y el resto de los países del tercer mundo son considerados el no ser; por lo tanto, los dos primeros pueden decidir el ser.

Esta es una de las razones ontológicas de la dependencia.

4) Educación masificante

Se puede decir que una de las características del comportamiento humano es la capacidad de opción. La falta de compromisos en la existencia del hombre, el acomodamiento irresponsable y la de falta de diálogo, son consecuencias de la masificación que le impiden ejercer su elección.

Poco a poco, el hombre va siendo vencido, dominado, aún cuando cree ser libre.

El concepto *masa* surge a raíz de la aparición de los medios de comunicación: cine, radio, TV, etc., que están orientados a transmitir mensajes homogéneos a grupos heterogéneos.

Masa significa un grupo de individuos que reciben un mensaje. Un grupo que no se puede ver, ni contar, que es amorfo, y del que se espera una respuesta anteriormente planeada.

La educación que resulta de una situación de dependencia, de dominio, de opresión, es también una educación masificante; es decir, una educación cuyos contenidos educacionales carecen de sentido para el pueblo y niega el valor de la clase obrera, esconden la realidad social de explotación y bajo una aparente instrucción, preparan una mente a-crítica y sumisa. Por otro lado, esta educación no responde a las necesidades reales de la sociedad sub-desarrollada, aumentando así su dependencia y alienación.

Es una educación para todos, sin importar si atiende a las zonas rurales o urbanas, y sin tomar en cuenta sus intereses y su formación.

Freire al referirse a la educación masificantes señala: "... la posibilidad del diálogo se suprime, o disminuye intensamente, y el hombre queda vencido y dominado sin saberlo, aún cuando pueda creerse libre. Teme la libertad, aún cuando hable de ella. Le gustan fórmulas generales, las prescripciones que sigue como si fuesen opciones suyas. Es un dirigido. No se dirige a sí mismo. Pierde la dirección del amor. Perjudica su

poder creador. Es objeto y no sujeto." 18 La masificación implica por tanto la renuncia del hombre a optar, a transformar la realidad. En la medida que este hombre pierde la capacidad de optar y se somete a prescripciones ajenas, a decisiones que no le son propias, se torna pasivo e incapaz de alterar la realidad; por el contrario, se altera así mismo para adaptarse.

e) Educación bancaria

La educación bancaria es el término o metáfora que utiliza Freire para explicar la concepción que de la educación tienen algunos educadores. Estos perciben al educando como un recipiente en el cual aquéllos deben depositar los conocimientos que de antemano han elegido para los alumnos, sin considerar sus necesidades reales. Esta falsa concepción de la educación hace a los alumnos seres pasivos, capaces de recibir información vacía de contenido.

Para la educación bancaria, la conciencia del hombre es un espacio que puede llenarse de manera mecánica, como un simple depósito de información, sin sentido para el educando, aunque él no sea consciente de ello.

La consecuencia natural ante este tipo de educación es la creación de un hombre archivo, que contiene los datos que se le han proporcionado y en el que desaparece paulatinamente todo deseo de invención, de búsqueda, de aventura, de inquietud; frena cualquier impaciencia y evita que el hombre llegue a descubrir verdaderamente su mundo.

La educación bancaria niega la realidad dinámica, e impide al hombre crecer en espíritu de búsqueda; le somete a estructuras fijas de pensamiento; le hace olvidar su posibilidad de admirar su mundo, de objetivarlo y transformarlo; mata la vida. La finalidad de este tipo de educación es domesticar al hombre, y lo hace crecer de manera individual; no existe en esta práctica educativa el compañerismo entre educando y educador; se establece la siguiente relación:

- » El educador es el que educa, el que disciplina, el que habla, el que decide, el que sabe; el sujeto.
- » El educando es el educado, el que se somete a la disciplina, el que escucha, el que obedece, el ignorante, el que recibe; es el objeto.

En resumen, el educando es al que se le prohíbe pensar, porque es peligroso, porque conoce su realidad, porque es crítico, porque se resiste a la cosificación, y por tanto es visto como un ser inadaptado, desajustado, rebelde.

"En el momento en que el educador "bancario" viviera la superación de la contradicción ya no sería "bancario", ya no efectuaría "depósitos". Ya no intentaría domesticar. Ya no prescribiría. Saber con los educandos en tanto éstos supieran con él, sería su tarea. Ya no estaría al servicio de la deshumanización, al servicio de la opresión, sino al servicio de la liberación." ¹⁹

La educación actual se caracteriza por ser narrativa, discursiva y disertadora. Esto tiende a hacer los contenidos algo estáticos. Supone un sujeto que narra y unos objetos pacientes

que oyen. La palabra que se dice normalmente está desvinculada de la realidad, no responde a las circunstancias del educando; es un verbalismo alienado y alienante. Esta educación narrativa convierte al educando en una vasija que debe ser llenada. La escuela que se desvincula de la realidad, que utiliza palabras vacías, que se basa en la memorización de fragmentos, es una escuela que asume una posición ingenua, que revela ausencia de una conciencia crítica. A esto le llama Freire educación bancaria.

Los grandes archivos de una educación bancaria son los propios hombres. Ellos al margen de la búsqueda, al margen de la praxis, no pueden ser. No existe, por tanto, creatividad, transformación, saber.

3. LA PEDAGOGIA DE LA LIBERACION

a) Alteridad

La educación es un acto de amor, por tanto, un acto de valor. Supone el enfrentamiento, la fortaleza y la comunicación profunda del valor del hombre para trabajar con él y no sobre él.

La educación liberadora hace que la presencia de los oprimidos en la búsqueda de su liberación sea un compromiso.

Por eso una educación que no parte de las circunstancias concretas del país, causa el desarraigo, el desánimo y la añoranza de cosas imposibles. Pero una educación que parte de la realidad origina la fuerza de un pensamiento creador propio y el compromiso con el destino de la propia realidad.

La educación liberadora que propone Paulo Freire es un acto cognoscente. Como situación gnoseológica en la cual el objeto cognoscible en lugar de ser el término del acto de conocimiento de un sujeto, es el mediatizador de sujetos cognoscentes.

Freire parte de la superación de la contradicción educador-educando al reconocer al otro como un tú con igualdad de características y condiciones. Concibe al hombre como ser auténtico capaz de crear, reflexionar, criticar y con una profunda necesidad de comunicación.

La alteridad es la capacidad de reconocer a otro como otro.

"El otro como rostro interpelante, revelante, provocante, sólo en ese caso, es persona." 20

El encuentro con diferentes sujetos es algo de lo más cotidiano que nos sucede, y sin embargo, lo más desvalorizado en la cotidianidad.

El rostro del otro, el rostro de cualquier hombre es algo que nos deja y nos da siempre qué pensar.

Para que el otro sea otro, es necesario que lo experimente como sujeto distinto a él; en ese momento, se convierte a él como persona.

El encuentro del otro siempre supone un misterio porque una persona puede estar frente a otra, cara-a-cara, y no conocer su pensamiento, sus proyectos, sus sentimientos, el mundo de posibilidades que se le abren y que sin embargo, uno ignora a menos que el otro se las quiera revelar.

Este encuentro supone confianza, porque uno conoce la existencia del otro, en la medida en que el otro manifiesta y la manera como la quiera manifestar.

Otro elemento importante es la lengua, porque a través de ella recibimos la mayoría de la información por parte del otro.

Cuando una persona no reconoce al otro como alguien igual a ella, con posibilidades de decidir por ella misma, de pensar, de actuar, lo reduce, lo cosifica, es decir lo convierte en objeto. La alteridad es un elemento ontológico del hombre, la primera experiencia que tenemos desde el momento de nuestra concepción, es la relación del hombre con el hombre.

"Nacemos en el útero de una mujer: relación con alguien; y cuando salimos a la luz del mundo, nos acoge en sus manos alguien; y lo primero que comemos no es algo, sino alguien." ²¹

El otro es siempre una epifanía que manifiesta el misterio de su libertad con todo su ser.

Una idea-fuerza que encontramos en Freire dentro de su filosofía educativa liberadora es la de aceptación del otro. Es importante que cada sujeto descubra su propia identidad de persona, y como tal, acepte a cada hombre con el que se relaciona.

La alteridad es así una característica de toda educación liberadora, que busca llevar a los oprimidos a ser sujetos conscientes de su acción transformadora.

b) Educación en la creatividad

Ya desde los inicios de la Filosofía se considera al hombre como ser de la poiesis, es decir, creador, capaz de transformar y de innovar lo que la naturaleza le presenta.

Es interesante analizar por qué una educación liberadora considera como elemento importante a la creatividad.

Si observamos el arte de nuestro pueblo, que es una clara manifestación del desarrollo del ser, podemos constatar que desde la época de la Colonia, ese arte sigue siendo el mismo, no ha evolucionado y ahora se aprecia como artesanía. Este estancamiento sucede porque nuestra educación no es dialéctica; ha concebido a un tipo de hombres al que se le niega toda posibilidad de innovación, de búsqueda, de criticidad. Otra consecuencia es la adopción de valores foráneos, que impiden la valoración de los propios. Por tanto, una verdadera praxis liberadora debe comenzar por cuestionar profundamente la ideología que le es presentada, y desde una destrucción, como la que propone Heidegger y Dussel, empeñarse en la búsqueda y creación de alternativas que respondan de manera coherente a esta realidad Latinoamericana.

La Filosofía de la Liberación construye la realidad a partir de la destrucción; en otras palabras, analiza la realidad, la descompone, y desde un punto de vista original y nuevo, la reconstruye.

"De lo que se trata es de reorganizar y de crear el compromiso crítico de los trabajadores en una forma distinta de educación,

en la que, más que "adiestrados" para producir, sean llamados a entender el propio proceso de trabajo". 22

Desde la visión de la Pedagogía Liberadora de Freire, la escuela debe desarrollar urgentemente una actividad creativa, de búsqueda, de investigación personal, que conduzca a sus participantes a problematizar el aprendizaje de manera que, lejos de convertirse en repetidores o copiadore de lo que les da el profesor, obtengan un interés auténtico por conocer e investigar en profundidad los distintos niveles de la realidad, y lleguen a encontrar alternativas posibles y válidas para dar respuesta a la sociedad que les rodea.

c) Educación en la criticidad

La conciencia marca un modo de actuar. Ya en el capítulo II se analizó la importancia de formar una conciencia crítica, es decir, aquélla que busca los principios causales de cada acontecimiento; que comprueba y revisa los descubrimientos y niega la transferencia de la responsabilidad que le es propia, practica el diálogo, y acepta lo nuevo y viejo en cuanto a su validez.

"La crítica... implica que el hombre comprenda su posición dentro de su contexto. Implica su inteligencia, su integración, la representación de la realidad". 23

Para lograr una actitud crítica, el hombre debe basarse en un diálogo del hombre con su realidad; con su mundo. En la

actualidad, es difícil mantener esta actitud crítica porque los medios masivos son utilizados para inculcar los valores de la ideología dominante. Mantienen a sus receptores ocupados con conceptos vanos que les distraen de la búsqueda de la verdad, de ellos mismos, les hacen seres pasivos, conformistas; reprimen la libertad de expresión; ignoran los acontecimientos que no les convienen; subrayan hasta el cansancio lo que les interesa y aburren con su propaganda oficial.

Esto es lo que asegura el poder a las clases dominantes; que los hombres no problematicemos, no cuestionemos y así no sucede nada y se refuerza el status quo.

Una educación liberadora tiene como objetivo importante el lograr del sujeto una reflexión crítica y en proceso constante de profundización sobre las actitudes naturales que presentan los hombres en el mundo.

La reflexión crítica de la que habla Freire, consiste en tomar la cotidianidad y analizarla de manera que sea cada vez más clara, para que de una forma gradual se alcance la razón de ser de cada hombre en su mundo.

En otras palabras, se pretende superar el nivel de conocimientos puramente sensible para llegar al nivel de conocimiento que nos da la razón de ser de cada hecho.

d) Educación en la autenticidad

Una de las características que se le atribuyen al hombre moderno es la de ser auténtico. El hombre de hoy busca, más que

nunca, por lo menos en un nivel de palabra, la coherencia entre su ser y hacer; declara la necesidad de realizar su propio proyecto, de vivir auténticamente su existencia; en general todo lo que es oscuro, equívoco, le repugna; exige a los demás y a sí mismo, claridad en los objetivos, en los métodos, en las intenciones; sin embargo, no siempre está dispuesto a pagar el precio de esta autenticidad, pues supone una gran dosis de desprendimiento y de disponibilidad, de sencillez y de humildad.

Educar, en esta perspectiva, significa concientizar a los sujetos, de manera que vivan la valoración de la persona para que el hombre logre el equilibrio entre la acción y la reflexión, la teoría y la práctica.

Un hombre auténtico es aquél que sabe estar y vivir el aquí y el ahora por encima del utilitarismo y que busca valores que lo hacen trascender.

Es un hombre que se relaciona con las personas de una manera sincera, es decir, se presenta ante ellos con capacidad de conocer y de expresarse tal como es.

"Conocer bien nuestras fuerzas, tener en cada momento una conciencia perfecta de las cosas que podamos hacer. Evaluar bien nuestras posibilidades en cada área,... actuar siempre de acuerdo con esas posibilidades y hacer todo lo posible por mejorar nuestras fuerzas y nuestra capacidad, tanto en el plano de los hombres como en el material. Nunca hacer menos de lo que podamos y debemos hacer, pero no pretender, en ningún caso, hacer cosas que realmente no estamos aún en condiciones de hacer." 24

Paulo Freire es un hombre convencido de la necesidad de partir de la realidad, de lo que somos, del conocimiento propio.

e) Educación en y para la comunidad

El valor de la comunidad es una característica de nuestros pueblos Latinoamericanos. Todas las culturas prehispánicas le dieron un lugar preferente, y así como otros valores (la identidad, la auto-estima, la dignidad de la mujer, etc.) se perdieron durante la colonización, no sucede lo mismo con el aspecto comunitario. Pero hoy, lo comunitario tiene todavía una fuerza mayor y se constituye como signo de los tiempos en América Latina. Hoy, el hombre busca formar comunidad en todas las experiencias vitales, y lo logra en la medida que acepta que tiene mucho que aprender y mucho que enseñar en colaboración.

Por comunidad entendemos: "Un conjunto de personas, agrupadas de diversos modos, en interacción de amistad, que deciden colaborar con la finalidad de resolver todas sus necesidades; en la medida en que estas necesidades se hacen conscientes como propias, para lograr el crecimiento de ser, de cada uno de sus integrantes y de la sociedad en la que están insertados." 25

Según esta definición, son características propias de la comunidad la interacción personal y el enriquecimiento de sus miembros a través de lo que cada uno aporta y también proporciona en el ambiente adecuado para que una persona se descubra y se realice. Para lograr esto, es necesario que se viva un clima de confianza, de amor, de respeto y de amistad. Otro elemento característico es la decisión consciente del grupo en las

acciones conjuntas para la realización de sus objetivos. De aquí se desprende que la comunidad es dinámica, está en continuo proceso de construcción y es una conquista gradual que requiere de momentos de discernimiento, de decisión, y sobre todo, de compromiso y responsabilidad en la acción.

No todo grupo humano es comunidad, sino sólo aquél que vive abierto y disponible para aceptar la epifanía de los otros dentro del proceso que acabamos de explicar en el párrafo anterior.

Paulo Freire es un convencido de que la educación sólo se logra en comunidad.

"Ahora ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador." 26

Al inicio de este capítulo hablamos sobre la educación y su importancia en la filosofía freireana. En este momento corresponde relacionar el concepto de comunidad y el de educación.

Entendemos por comunidad escolar, el intento de algunos educadores, alumnos, padres de familia, personal administrativo y personal de intendencia, de dar mayor coherencia, funcionalidad y eficacia a los distintos estamentos, de manera que, con la responsabilidad de todos los que forman la escuela, se de una respuesta efectiva a las necesidades del mundo actual, desde su lugar y en el hoy.

La comunidad educativa Latinoamericana tiene, además, la necesidad de educar en la justicia, a todos los niveles y en

todas las estructuras sociales. Una educación así orientada:

1. Estimula la convivencia crítica de las personas.
2. Busca la democratización en la educación, no sólo en la igualdad cuantitativa de oportunidades, sino también, en el compromiso por la eliminación de privilegios que hasta hoy existen en el sistema escolar.
3. Forma para el trabajo, no como medio de explotación, sino como ejercicio de auto-realización de la persona en la producción de bienes y servicios sociales para el bien común.
4. Pretende el crecimiento permanente de cada uno de los miembros de la comunidad.
5. Tiene como objetivo final a liberación de la persona y la creación de una cultura original.
6. Trabaja por la integración Latinoamericana.

OBRAS CITADAS

1. Para una comprensión más amplia de la idea sugerida, se recomienda la lectura de Enrique DUSSEL, Introducción a una Filosofía de la Liberación Latinoamericana, pp. 92.94
2. Educación y cultura popular latinoamericana, p. 34
3. Alfredo A. MORALES, Hombre nuevo: Nueva educación, p. 59
4. Paulo FREIRE, La importancia de leer y el proceso de liberación, p. 77
5. Paciano FERMOSE, Teoría de la Educación, p. 29
6. Julio BARREIRO, Prólogo a La educación como práctica de la libertad, p. 18
7. Paulo FREIRE, La pedagogía del oprimido, p. 32 (Pie de Página)
8. Ibid., p. 32
9. Ibid., p. 33
10. Martin BUBER, ¿Qué es el hombre?, F.C.E., México, p. 145
11. Paulo FREIRE, La educación como práctica de la libertad, p. 106
12. Simón BOLIVAR, Febrero 15 de 1819
13. Cfr. Enrique DUSSEL, Op. Cit., pp. 83-87 y Varios, Educación y cultura popular latinoamericana, p. 27
14. Paulo FREIRE, ¿Extensión o comunicación?, p. 53-54
15. Ibid., p. 53
16. Enrique DUSSEL, Op. Cit., p. 59
17. Paulo FREIRE, Pedagogía del oprimido, p. 102
18. Paulo FREIRE, La educación como práctica de la libertad, p.57

19. Paulo FREIRE, Pedagogía del oprimido, p. 78
20. Enrique DUSSEL, La Filosofía de la liberación, Ed. Contraste, México, 1989, p. 56
21. Enrique DUSSEL, Introducción a una Filosofía de la liberación Latinoamericana, p. 37
22. Paulo FREIRE, Cartas a Guinea-Bissau, p. 25
23. Paulo FREIRE, La educación como práctica de la libertad, p.54
(Pie de página)
24. Paulo FREIRE, Cartas a Guinea-Bissau, p. 93
25. Varios, Educación liberadora. Dimensión sociológica, Colección Educación hoy, Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1973, p. 16
26. Paulo FREIRE, Pedagogía del oprimido, p. 86

CAPITULO IV

CONCEPTO DE LA LIBERTAD EN LA FILOSOFIA EDUCATIVA DE PAULO FREIRE

1. CONCEPTO DE LIBERTAD

¿Qué es libertad?

La manera de entender la libertad a través de la historia ha cambiado. Es un hecho que la libertad existe y que es un elemento ontológico del hombre. Sin embargo, a lo largo de la historia de la humanidad, se le ha entendido de muy diferentes maneras.

Filosóficamente sabemos que la esencia de la libertad siempre será la misma: la capacidad de optar, de decidir, de ser responsable de los actos realizados.

La mayoría de los filósofos abordan el tema, unos negándola, otros absolutizándola. Lo cierto es que es un elemento importante dentro de la reflexión sobre el hombre.

Aquí, queda claro que se acepta al hombre como ser libre, pero nunca en la totalidad. La libertad humana es contingente y limitada, es decir se acaba con la muerte del hombre y se ciñe a ciertas posibilidades reales.

La libertad, en época de Sócrates, era sólo para algunos, porque los esclavos, las mujeres y los niños, no eran considerados dentro del género humano; y aunque esto hoy puede parecer una aberración, ésta se repite de manera más velada y más sutil en las estructuras dominantes y de opresión. Hoy se habla por ejemplo de los Derechos Humanos ¹ que parten de que el hombre es un ser libre:

Artículo 1. Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos, y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente unos con otros.

Artículo 2. Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza y color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición.

Artículo 3. Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona. París, 10 de Diciembre de 1948.

Sin embargo, sigue siendo atropellado el hombre continuamente.

La realidad es que la opresión ha existido siempre, y ya Hegel, en su Fenomenología del Espíritu, tiene un trabajo sobre el amo y el esclavo. Engels plantea La situación de la clase obrera en Inglaterra, como una denuncia ante la injusticia de la estructura social en que vive. Marcuse en su Ensayo sobre la liberación, igualmente denuncia la estructura capitalista como un aparato opresor.

"Esta sociedad es obscena en cuanto produce y expone indecentemente una sofocante abundancia de bienes mientras priva a sus víctimas en el extranjero de las necesidades de la vida: obscena al hartarse a sí misma y a sus basureros mientras envenena y quema las escasas materias alimenticias en los escenarios de su agresión; obscena en las palabras y sonrisas de sus políticos y sus bufones; en sus oraciones, en su ignorancia, y en la sabiduría de sus intelectuales a sueldo."²

Y como se ha señalado a lo largo de este trabajo, numerosos pensadores de América Latina que constatan esta realidad de opresión, empeñan hoy su vida, su existencia, en favor de la liberación. Es necesario acentuar que la libertad no puede ser

definida de una manera absoluta porque es fruto de la voluntad y la inteligencia del hombre, en el contexto histórico, en el momento y en la situación que le toca vivir, y todos estos elementos son dinámicos, cambiantes, porque en su desarrollo intervienen numerosas libertades.

Si bien existen tipos de libertad como la psíquica, física, etc., en este trabajo la entendemos así: "La libertad es esa estructura de la existencia humana, ese movimiento que se opera en la existencia de los hombres y que les capacita para luchar contra la esclavitud y la opresión." ³

De esta manera más analítica, se dice con Dussel que: "Este estar abierto a deber continuamente determinarse por ésta o aquella posibilidad; éste estar algunas veces desconcertado y no saber cuál elegir; ese poder elegir mismo y no elegir nada; esta capacidad o señorío sobre las mediaciones, desde los clásicos, se denomina la libertad." ⁴

El hombre por naturaleza es libre, la libertad que le es dada, aunque es una donación, tiene que ser conquistada.

El hombre nace libre, pero no puede ejercer su libertad, sino hasta que poco a poco la conquista.

El proceso por el cual el hombre crece en libertad se llama **liberación**.

Sabemos que un sujeto está siendo libre cuando es capaz de proyectar su vida, de decidir sobre algo, de decidirse a algo, y es capaz de dar razón y de asumir el cómo, y por qué y el para qué de sus actos. Un hombre así es un ser autónomo y comprometido con él mismo y con su historia. La prueba más clara de la

liberación es la fidelidad a los propios proyectos y la constancia. Este fenómeno de continuidad puede llamarse amor.

De acuerdo con Mounier: "la libertad es afirmación de la persona; se vive, no se ve." 5

Nuestra libertad es condicionada y limitada por nuestra realidad concreta de ser hombre. Esto quiere decir, que la libertad humana no es absoluta, no todo es posible, pues nuestra propia constitución física, el lugar que ocupamos en el mundo, nuestra vida de relación, el momento histórico, marca de alguna manera esta libertad.

Si el hombre es un ser libre, podemos afirmar, desde Ortega y Gasset, hasta Heidegger, que el hombre es el ser del proyecto, del ser abierto, y por lo tanto, es el ser de la renuncia, porque la opción, la decisión de algo o sobre algo exige necesariamente cancelar otras numerosas posibilidades. Y esta misma renuncia hace al hombre más persona, porque le hace consciente al tener que dejar otras alternativas.

Paulo Freire vive la certeza de que todo hombre posee una vocación a la libertad. El hombre no sólo tiene libertad, es libertad. En la medida en que la conquiste y se vaya liberando, se irá realizando como persona.

Uno de los problemas al que se enfrenta la persona en proceso de liberación es el miedo a su libertad, y es natural porque como ya se ha analizado, el ser oprimido vive en una situación de alienación, de dependencia, de dominación, y no sabe decir su palabra.

"Los oprimidos, que introyectando la "sombra" de los opresores siguen sus pautas, temen a la libertad, en la medida en que ésta, implicando la expulsión de la "sombra", exigiría de ellos que "llenarán" el "vacío" dejado por la expulsión con "contenido" diferente: el de su autonomía. El de su responsabilidad, sin la cual no serían libres." ⁶

La pedagogía freireana quiere ser un instrumento que al ofrecer al pueblo las herramientas necesarias para elaborar su propia reflexión, alcance la comprensión de su tiempo, asuma sus responsabilidades y se comprometa en la lucha por la construcción de una nueva cultura que responda a las necesidades de la época futura y de la propia época en construcción.

2. DISTINCION ENTRE LIBERTAD Y LIBERACION

En el contexto de la Filosofía de la liberación, el hombre es libre cuando es capaz de elegir, de determinar, una y otra vez, su praxis. Y así, de elección en elección, construye su propia biografía, su historia. Esta libertad revela al hombre como otro, cuando, interpela y se deja interpelar por otras libertades. El encuentro de muchas libertades propicia la necesidad de buscar no sólo el bien de una persona, sino el bien común. Esta búsqueda hace al hombre responsable del otro, y en el caso de América Latina, ese otro es el pobre, el que ha sido silenciado, el que vive oprimido y dependiente de la totalidad. Este proceso es el principio de la liberación. Dussel escribe:

"La liberación es el movimiento mismo metafísico o transontológico por el que se traspasa el horizonte del mundo. Es

el acto que abre la brecha, que perfora el muro y se adentra en la exterioridad insospechada, futura, nueva en realidad."⁷ Freire habla de la liberación como un parto doloroso. De ella nace el hombre nuevo, hombre que es viable porque supera la contradicción opresor-oprimido; liberación que, en definitiva es de todos ya que la lucha de los oprimidos por su libertad, será acto de amor. Acto de amor con el cual se opondrán al desamor contenido en la violencia de los opresores. Así la libertad es un movimiento permanente. Es una especie de horizonte hacia el cual tiende el ser humano y que permite lograr la realización de la vocación ontológica: ser más. Por eso la liberación es praxis.

La liberación es el acto mediante el cual el oprimido cobra conciencia de su ser personal, expresa su ser, crea su historia, y es capaz de reconocer a cada hombre como un tú. La liberación para Freire nunca es verdadera si no se hace en comunidad. "Nadie libera a nadie, ni nadie se libera solo. Los hombres se liberan en comunión."⁸

Esta liberación se lleva a cabo mediante un proceso que tiene diferentes momentos. Este es el análisis que se presenta en el siguiente punto de este trabajo.

3. POSICION EPISTEMOLOGICA.

a) Dialogicidad

En el capítulo II de este trabajo de tesis, analizamos al hombre como un ser comunitario, es decir, un ser de permanentes relaciones con los otros hombres, con el mundo y con su Creador. Ahora analizamos cómo ese hombre está llamado a transformar su

mundo a través de su trabajo. Para lograrlo, Freire propone un elemento previo: el conocimiento.

Conocer, desde el punto de vista freireano, supone entrar en una dialéctica en la que el punto de partida sea una actitud de apertura hacia todo lo que se nos presente en el aprendizaje. En otras palabras, Freire recalca que nadie sabe todo, así como nadie ignora todo; se requiere una conciencia de saber poco que nos prepara para saber más. Cuando se tiene el saber absoluto, ya se cubrió la totalidad y por lo tanto, ya no se necesita conocer más. Esto, humanamente hablando, no es posible. El hombre, como señala Heidegger, es un ser en constante perfeccionamiento y por tanto, en continua insatisfacción. Esta realidad se la da su ser histórico, pues como ya mencionábamos también en el punto número 5 del capítulo II, este ser en permanente movimiento de búsqueda le obliga a hacer y rehacer constantemente su saber. De allí que su conocimiento sea dialéctico, pues todo conocimiento nuevo se genera en un saber que ya pasó, el cual estuvo basado a su vez en otro saber anterior. Hay, por tanto, una constante sucesión de saberes que proponen una continua renovación en el saber.

La propuesta más original de Freire tiene aceptación porque parte de las condiciones reales de nuestro continente. El plantea sus ideas y experiencias a partir del contexto brasileño, pero encajan en cualquier país de América Latina, e incluso en cualquier país del mundo cuyas estructuras económica, política y social partan del fortalecimiento de las clases poderosas que atentan contra la dignidad y el progreso de los más pobres. Esta propuesta busca hacer de la opresión y de sus causas el objeto de

reflexión de los oprimidos, de lo que resulta el compromiso para luchar por su liberación. Por eso, la contribución de cualquier tarea educativa frente a los problemas que surgen de una sociedad en transición es la de una educación crítica y criticista, una educación que lleve a la transitividad crítica, como quedó expresado en el análisis sobre la concientización en este trabajo.

Paulo Freire parte en su Filosofía de la existencia, desde la experiencia propia, y no se engaña al proponer un camino de liberación. Es muy consciente de que su propuesta, sin dejar de ser válida, es una entre muchas maneras por la que podemos llegar a liberarnos.

El está convencido que el conocimiento consciente abre la mente y el corazón del hombre, y es una luz en la lucha por su libertad. Lo que tiene de positivo esta propuesta es que es esencialmente dialógica, dialéctica y abierta. El mismo Freire propone la continua recreación y renovación de esta manera de ver la realidad.

La situación del pueblo Latinoamericano, es la de negación del diálogo. En la época de la comunicación muy pocos hombres saben escuchar. Podemos ver cómo las personas hablan, emiten mensajes, pero en muy pocas ocasiones observamos que de la relación $A + B$ pueda surgir una nueva realidad a la que denominamos en este momento C . Jaspers dice que el diálogo es la relación horizontal de $A + B$, pero es necesario analizar en qué consiste esta relación.

Paulo Freire, en La educación como práctica de la libertad, señala que el diálogo sólo es significativo cuando se basa en la creencia del hombre y en sus posibilidades; en la medida en que una persona puede ser ella misma y permite que el otro sea "él mismo".⁹

Si una persona no parte de esta realidad, en lugar de suscitar una relación horizontal, logra una relación vertical de A sobre B e impide la posibilidad de renovarse, de renovar y se anula la creatividad.

El proceso por el cual el hombre realiza un verdadero diálogo puede explicarse así:

El ser humano, además de la inteligencia, posee el pensamiento por medio del cual se le abren posibilidades de cercanía a la realidad. Esta apertura cognitiva es la base de la que parte cualquier Antropología Educativa que concibe al hombre como ser capaz de transmitir cultura, desarrollar su creatividad, elevar su nivel de aprendizaje y por último, comprometer su pensamiento. El hombre también es capaz de diálogo porque es un ser esencialmente libre; libertad que le permite manifestarse al otro en la profundidad que aquél desea. Sin embargo, si sólo uno de los participantes en el diálogo fuera epifanía desde su libertad para el otro, no podríamos hablar de una acción dialogal. Es necesario que ambas libertades se manifiesten para que exista una auténtica dialogicidad. Un tercer elemento necesario para que se cumpla el diálogo es la actitud de aprendizaje por ambas partes: "Aprendizaje es otro concepto para expresar el hecho de que el hombre es el ser plástico y abierto al mundo

que puede mejorar su capacidad de realización partiendo de sus experiencias. " 10

Cabe aclarar que este diálogo presupone que los participantes tienen un mismo nivel de comunicación al ser capaces de codificar y decodificar los mensajes que manejan.

En el caso contrario, es necesario que la actitud de apertura de los dialogantes sea tal que ofrezca la posibilidad de llegar a entablar una verdadera comunicación que dé como resultado el aprendizaje por ambas partes.

El diálogo requiere también de ciertas actitudes para que sea eficaz y transformador: capacidad de escucha, humildad, compromiso y sinceridad.

"En la experiencia del diálogo se constituye un terreno común entre el "otro" y el "yo"; mi pensamiento y el suyo forman un tejido único; mis dichos y los de mi interlocutor son exigidos por el estado de la discusión, se insertan en una operación común, cuyo creador no es ninguno de nosotros." 11

Para Paulo Freire el diálogo es la esencia de la educación como práctica de la libertad. Este diálogo está basado en la palabra verdadera y en la unión indisoluble que debe existir entre acción y reflexión, sólo así se logra la transformación y una auténtica liberación. La palabra inauténtica es verbalismo, aliena tanto al que la dice como al que la recibe: suena hueca e impide al hombre el crecimiento y la posibilidad de que éste se identifique con su realidad.

El diálogo es también una exigencia existencial, porque el hombre es capaz de logos y ese logos es para él, principio

creador. Una condición esencial para el diálogo es el amor, porque verdadera actitud horizontal dialogal es aquella que, desde el respeto, se abre a la necesidad de otro y le impulsa en su crecimiento personal. Si es así, el diálogo implica necesariamente sacrificio, olvido de las propias necesidades de las personas (que no es igual a enajenación sino a generosidad) para estar despierto a las necesidades de los hombres.

En la búsqueda de la liberación del oprimido -que es la búsqueda de Paulo Freire-, "el amor es compromiso con los hombres. Donde quiera que exista un hombre oprimido, el acto de amor radica en comprometerse con su causa. La causa de su liberación. Este compromiso, por su carácter amoroso, es dialógico."¹²

No se debe confundir el amor con la manipulación. Quién verdaderamente ama busca lo que el otro necesita, aunque muchas veces, de momento, no sea lo que se le pide. Es por esto que el educador debe mantener un continuo diálogo con el mundo, con la vida, con la realidad, con el hoy y con las circunstancias de su educando.

Por otra parte, si este educador no ama su propia vida, anula en él mismo la capacidad de dialogar.

¿Es posible dialogar si sólo se cree en la ignorancia del otro y no en la propia?. ¿Es posible dialogar si una de las partes se siente superior? ¿Es posible dialogar cuando alguien se cierra a lo que el otro puede enseñarle?

Nada más contrario al diálogo que la auto-suficiencia, y por eso, un educador que no vive abierto a la posibilidad de aprender de sus educandos, no debe ser llamado educador.

En el caso del pueblo de latinoamérica, como se ha analizado hasta ahora, la educación dialógica pretende liberar al oprimido, que ha renunciado a su capacidad de pronunciar el mundo.

Su manera de comunicación con el otro es siempre vertical. El oprimido se percibe a sí mismo como un ser infra-humano, que no merece decidir, ni tener, ni ser tratado como hombre. El papel de la dialogicidad es el de permitir que este oprimido descubra su ser hombre con la misma igualdad de derechos, de capacidades, de posibilidades; que se descubra autor de su vida y de su historia.

La no dialogicidad oprimido-opresor se da porque el oprimido no se cree capaz de manifestar lo que piensa, porque así se lo han hecho creer. La educación que ha recibido, dicta ideas, no las cambia; dicta clases, no genera discusión; impone el orden que le conviene, no ofrece medios para pensar auténticamente; obliga al educando a acomodarse a fórmulas dadas y evita que analice de una manera crítica su mundo.

Una educación dialógica, en cambio, es aquella que parte de la fe en el hombre, y desde ésta se abre la posibilidad al otro para que, a partir de la unidad y la novedad se construya el nosotros. Ahora bien, al basarse el diálogo en el amor, en la fe y en la humildad, se establece una relación horizontal en la que, por la esperanza, y desde la responsabilidad se busca la justicia y el bien común.

Este diálogo, por tanto: "...surge de la dimensión social de la libertad y del respeto a la libertad,... tiende a la liberación y a la reconciliación." 13

El diálogo es el elemento inicial de todo acto de conocimiento y concientización.

b) Conocimiento - Problematización

Conocer, en la dimensión humana, no es la simple acción de recibir imágenes, sensaciones o contenidos que el otro me da, por el contrario "exige una presencia curiosa del sujeto frente al mundo. Requiere su acción transformadora sobre la realidad. Demanda una búsqueda constante. Implica invención y reinención. Reclama la reflexión crítica de cada uno sobre el acto mismo de conocer." 14

Paulo Freire explica el conocimiento tomando una definición de Erich Fromm de su libro El corazón del hombre que dice: "Conocer, para el hombre, significa abrirse su propio camino aprendiendo, experimentando consigo mismo, observando a los demás y, finalmente, llegando a una convicción que no entraña una opinión irresponsable."

Conocer es una actitud propia de sujetos, no de objetos. El hombre sólo puede conocer si se reconoce como sujeto. Existe un aprendizaje significativo en la medida en que lo aprendido forma parte de quien lo aprende, pero desde una manera nueva. Si una persona re-inventa lo que recibe, no se puede hablar de conocimiento; por el contrario, cuando la inteligencia sólo es

llenada por elementos que no le llevan a una actitud crítica, estos contenidos contradicen su vocación ontológica de sujeto.

Es necesario entonces, que en una educación liberadora, el educando y el educador asuman, al mismo tiempo, una actitud de cognoscentes, esto es, que desde una posición abierta y dialógica reciban los contenidos y los adecuen al mundo y al momento que les toca vivir y transformar.

El conocimiento sólo es verdadero cuando se convierte en praxis, y esa praxis sólo puede ser comprendida desde el lugar del hombre en su mundo, porque el hombre es un ser-en-situación, es un ser del trabajo y de la transformación. No se puede entender el conocimiento sino como la acción-reflexión del hombre. Esta concepción del conocimiento impide dicotomizar al hombre, y en la medida en que éste hace una acción-reflexión más coherente y auténtica, se evita el riesgo de caer en la alienación y en la masificación.

. El pueblo Latinoamericano vive en su mayoría una realidad de ignorancia. Posee aún una conciencia intransitiva-ingenua, su percepción de la realidad es ordinariamente mágica, y este modo de ver el mundo incide sobre su realidad, lo convierte en un hombre inseguro de sí e imposibilitado para responder al desafío de relacionarse horizontalmente con el mundo natural, histórico y social en el que se halla inserto.

Para responder a esta realidad a través de un conocimiento liberador, Freire propone una educación problematizadora, que se entiende como el medio por el cual el hombre, al conocer, es capaz de enfrentarse a la cultura del silencio, de exteriorizar y

canalizar sus mitos y de establecer, en todo momento, relaciones horizontales a todo nivel. Una educación así, suprime el dualismo educando-educador y permite reconocer que nadie tiene en sus manos el saber total y la ignorancia absoluta.

En un segundo momento, la educación problematizadora clarifica el hecho de que la conciencia ha de ser vista como una conciencia de.

"Al contrario de la concepción "bancaria", la educación problematizadora, respondiendo a la esencia del ser de la conciencia, que es su "intencionalidad", niega los comunicados y dá existencia a la comunicación. Se identifica con lo propio de la conciencia, que es ser, siempre, "conciencia de", no sólo cuando se intenciona hacia los objetos, sino también cuando se vuelve sobre sí misma, en lo que Jaspers denomina "escisión". Escisión en la que la conciencia es conciencia de la conciencia"

15

Otro momento importante de la educación problematizadora es, como su nombre lo indica, el de analizar críticamente la situación que se vive; significa una preparación para percibir y discutir las ideologías dominantes que los slogans, los medios de comunicación y la misma educación domesticadora presentan.

Al problematizar una realidad se impide tomar al hombre como un simple depósito al que hay que transmitir conocimientos o valores anteriormente estipulados. La tarea educativa se convierte en un acto de liberación que no permite instrumentalizar más al hombre. Por tanto, no se puede tratar de

imponer valores y conocimientos que sean desconocidos o no permitan la crítica de sus educandos. En definitiva: "La educación es un acto de amor, por tanto, un acto de coraje. No puede temer el debate, el análisis de la realidad. No puede huir de la discusión creadora bajo pena de ser una farsa." 16

La educación debe posibilitar al hombre para que discuta con seguridad y valentía sus problemas. Así él podrá optar y luchar. Es preciso también que la educación coloque a este hombre en un diálogo constante que lo lleve a auto-criticarse para que, desde ese análisis crítico, pueda llegar a nuevas posiciones frente a los problemas de su tiempo, de su situación. En otras palabras, debe llevarlo a la participación.

c) Concientización

Al hablar de Freire es necesario hablar de concientización.

Para él, la concientización supone un acto de conocimiento, una aproximación crítica a la realidad. Freire ve que la humanidad está negada especialmente a los oprimidos y propone la concientización como elemento para recuperar la humanidad, por eso afirma que el empeño de todo hombre debe dirigirse a que los oprimidos tengan conciencia de que su situación les está impidiendo ser.

Según Jaspers, "El ser no es algo dado; el ser existe en cuanto es consciente." 17

En este punto se determinará qué se entiende por conciencia para clarificar, en un segundo momento, lo que significa para Freire la concientización.

El pueblo entiende por conciencia, el testigo o juez interior de las acciones personales. Otra manera de entenderla sería esa nota de rectitud y verdad que cada hombre recibe desde su interior, y le posibilita para vivir en una actitud de discernimiento continuo de cada una de sus acciones. Esta conciencia se caracteriza por ser libre e ir creciendo en claridad, en la medida en que utiliza el discernimiento en cada uno de los actos humanos, y corre el riesgo de irse oscureciendo, si no se utiliza esta capacidad.

La conciencia, según Paulo Freire es "... esa misteriosa y contradictoria capacidad que el hombre tiene de distanciarse de las cosas para hacerlas presentes, inmediatamente presentes. Es la presencia que tiene el poder de hacer presente; no es representación, sino una condición de presentación. Es un comportarse del hombre frente al medio que lo envuelve, transformándolo en un mundo humano." ¹⁸

Paulo Freire reconoce tres tipos de conciencia según lo expuesto en el capítulo II de esta tesis:

1. Conciencia intransitiva o mágica. Capta los hechos atribuyéndolos a un poder superior al que teme porque la domina desde fuera y al cual se somete con docilidad. Esta conciencia es fatalista y lleva al hombre a una absoluta inactividad.
2. Conciencia transitiva, ingenua. Se da una interpretación simplista de los problemas y se tiende a juzgar el pasado como mejor. El hombre común se subestima y por tanto realiza argumentaciones frágiles que crean más una polémica que un diálogo.

3. **Conciencia transitivo-crítica.** Aquí los problemas se analizan e interpretan profundamente. Se buscan principios casuales.

En este momento de la tesis, cabe ampliar el concepto de conciencia crítica porque es un elemento clave en el proceso de concientización.

Se puede hablar de tres componentes de la conciencia crítica:

1. Una conciencia crítica es la que supera la simple apariencia de los fenómenos, va más allá de la exterioridad, para llegar progresivamente a la esencia y analizar la dinámica de los procesos que constituyen estos fenómenos. Esta criticidad es necesaria en los objetos físicos, pero es fundamental en los hechos sociales e históricos. Una conciencia que se conforma con la apariencia de la realidad, está muy lejos de ser conciencia crítica.

2. En segundo lugar, la conciencia crítica debe descubrir las posibilidades de transformación de los objetos y de los hechos. Existe un riesgo dentro de este elemento que es el de la frustración, que se da cuando el hombre no percibe de una manera evidente los cambios que su acción provoca; sin embargo, esta frustración no siempre es negativa, pues cuando ella da lugar al descubrimiento de la situación real ante la que se halla el hombre, permite que surja el poder creador, y se convierte esa frustración en una fuerza capaz de estimular el crecimiento humano. Cuando la frustración es inhibidora se produce el desánimo, el conformismo y la apatía.

3. En tercer lugar, la conciencia crítica supone la aceptación de la existencia del otro, que se ubica como su propia existencia dentro de la misma estructura histórica. Este elemento es esencial para lograr una educación liberadora en comunidad. El individuo percibe que no vive aislado, cerrado sobre sí mismo, sino que es el ser abierto hacia los otros; el ser que acepta al otro, no sólo como sujeto que tiene derecho a constituirse como tal, sino que el otro es un factor indispensable para el desarrollo de su propia persona. Estos elementos nos permiten decir que la unión de conciencias debe tener una organización que de lugar a una acción concreta en la transformación de la historia.

Dentro del análisis de la conciencia existe un elemento que no se debe dejar a un lado: la intencionalidad. Ya Bretano, señalaba la importancia ontológica de la intencionalidad dentro del proceso del conocimiento, y años más tarde, Husserl retoma este elemento como la clave de su estudio de la fenomenología.

El lema de este filósofo: a la cosa misma, tiene su origen después de una profunda investigación del conocimiento. Husserl, llega a la conclusión de que hasta ahora la Filosofía no ha llegado a la esencia del ser y propone un método para llegar a él, al ser, por la intencionalidad, que de una manera sencilla, se puede entender como la razón, el por qué, el cómo y el para qué del conocimiento.

"La intencionalidad de la conciencia humana... tiene una dimensión siempre mayor que los horizontes que la circundan.

Traspasa más allá de las cosas que alcanza y, porque las sobrepasa, puede enfrentarlas como objetos." 19

Así, la intencionalidad de la conciencia humana es instrumento facilitador para abrir el horizonte del conocimiento.

Con estos elementos se puede hablar, ahora sí, de la concientización.

Aunque Paulo Freire no es el creador del término concientización, este concepto es central en su proceso gnoseológico de liberación.

El profesor norteamericano, Thomas G. Snaders, que ha estudiado con profundidad la pedagogía freireana dice que concientización: "significa un "despertar" de la conciencia, un cambio de mentalidad que implica comprender realista y correctamente la ubicación de uno en la naturaleza y en la sociedad; la capacidad de analizar críticamente sus causas y consecuencias y establecer comparaciones con otras situaciones y posibilidades; y una acción eficaz y transformadora." 20

En otros términos, se habla de concientización como un proceso de dinamización de la conciencia, lo que supone no sólo un cambio de contenidos de ella, sino de una manera más radical, un cambio de estructuras mentales: de una estructura rígida, inflexible, dependiente, temerosa, dogmática, a una estructura ágil, dialéctica, abierta, creadora, capaz de adecuarse a la realidad mediante una praxis de transformación. No se trata de una mentalización como muchos suponen, sino de favorecer condiciones que a través del diálogo, del conocimiento, de la responsabilidad, lleguen a ser estructuras abiertas.

Es importante mencionar que sólo el hombre puede ser concientizado, porque "sólo él es capaz de tomar distancia frente al mundo. El hombre, sólomente, puede alejarse del objeto para admirarlo. Objetivando o admirando -admirar se toma aquí en el sentido filosófico- los hombres son capaces de obrar conscientemente sobre la realidad objetivada." 21

El primer paso de la concientización es aproximarse a la realidad desde una conciencia crítica. Esta toma de conciencia presenta la realidad como objeto cognoscible al hombre, quien asume a partir de este momento, una posición epistemológica.

Por medio del conocimiento, la realidad se des-vela y el hombre penetra en la esencia fenoménica del objeto, frente al cual se sitúa para analizarlo. Queda claro entonces, que la concientización parte de la praxis, que no se puede dar sin el acto acción-reflexión. Esta unidad dialéctica constituye el modo de transformar el mundo que sólo le corresponde al hombre.

El hombre de América Latina, que ha vivido bajo la opresión, no ha ejercitado su capacidad de discernimiento y decisión; su conciencia es una conciencia aletargada. El papel de la educación es entonces, como lo plantea Paulo Freire, la concientización. "Nadie "es" si prohíbe que los otros "sean". 22

Esta es la razón por la que la educación liberadora debe dirigirse a la conciencia tanto de los oprimidos como a la de los opresores. A los oprimidos, para ayudarles a recuperar la confianza en ellos mismos, y desde allí realizar la liberación de los opresores, quienes necesitan tomar conciencia de su realidad

opresora y aceptar el paso de una situación de poder dominador, a una situación de solaridad.

4. POSICION AXIOLOGICA

Paulo Freire sabe que una verdadera educación sólo es posible en la medida en que acompaña al sujeto en el crecimiento de los valores, porque su finalidad es formar al hombre de manera integral y aunque es verdad que su posición es fundamentalmente epistemológica, basa este conocimiento en una posición axiológica que no debemos olvidar.

A través del pensamiento de Freire, no se encuentra, de una manera explícita una propuesta axiológica; sin embargo, se encuentra presente -entre líneas- en el desarrollo de su pensamiento. Un ejemplo de esto es el hecho de que parte del amor como condición esencial del diálogo; de la confianza como pilar de la transformación; de la fe y de la solidaridad como característica de la comunidad; y todos estos: amor, confianza, fe y solidaridad, son valores.

a) Apertura

A lo largo de este análisis, se habla de la apertura, del hombre como ser abierto. Parece necesario, en este momento, recalcar que si el vehículo de liberación del hombre es el conocimiento, es imposible que se dé si el hombre se cierra a la posibilidad de reconocer y admirar todo lo que le es presentado.

En el camino de la liberación, se debe entender que el hombre abierto es aquel que está libre de algo. Esta es una propiedad del hombre por la que su espíritu queda vacío para concebir la plenitud del ser. En el caso del oprimido, este vaciamiento es el resultado de dejar a un lado la inseguridad, el temor, la desconfianza, el sentimiento de incapacidad; en el caso del opresor, ese vaciamiento será dejar el orgullo, la autosuficiencia, la arrogancia.

Esta libertad, que puede ser llamada inicial, no tiene sentido sin un ser libre para algo. Ese algo que sería el objeto terminal de la libertad es el proyecto, es decir, la utopía que la persona lanza sobre su vida, y es el motor que le obliga a llenar el espíritu mediante acciones que conquisten su liberación. En este caso, los oprimidos conciben su proyecto, como el motor que les hace sujetos responsables y creadores de su vida y de su historia; y les capacita para optar.

La actitud de apertura es una necesidad para toda persona que quiera someterse a un proceso de educación liberadora. Volvemos a repetir, es imposible que se dé el conocimiento si no parte de esta posición.

b) Humildad

Otro valor clave en el proceso de conocimiento es la humildad. Paulo Freire lo repite a lo largo de toda la exposición de su método educativo, si no con estas palabras, sí con elementos que nos lo hacen deducir así:

"La afirmación de que "quien enseña a quien no sabe"... es válida cuando quien sabe, sabe, primero, que el proceso en que algo ha aprendido es social, y segundo, que al enseñar lo que sabe a quien no lo sabe, sabe también que puede aprender de él o de ella algo que no sabía." 23

Si se entiende por humildad el reconocer lo que somos en nuestra naturaleza limitada, es posible aceptar que la propuesta de Freire nace de una actitud humilde, ya que él parte del reconocimiento verdadero de lo que es y de lo que no es, y se abre a la posibilidad de seguir siendo.

Para afirmar de una manera más clara lo que se acaba de exponer, Freire, en sus Cartas a Guinea-Bissau dice:

"Hagamos hoy lo mejor con el mínimo de que disponemos: Sólo así nos será posible hacer mañana lo que hoy no puede hacerse." 24

La humildad es un elemento importantísimo en el proceso de liberación. Una educación que no parte de una actitud humilde corre el riesgo de tornarse falsa y de cerrar un sinnúmero de posibilidades de aprendizaje. Esta actitud, entraña además, el reconocimiento del otro como igualdad, en una relación horizontal en la que nadie es menos, ni es más, todos participan en igualdad de condiciones.

c) Confianza

La confianza es ante todo un acto de amor. Trasciende la relación meramente intelectual y compromete a la persona con otra

persona. Se trata de una conexión de entendimiento y de voluntades. La confianza se configura en dos líneas:

1. Se trata de una relación personal, creer a alguien, y entonces se da una adhesión amorosa. Por medio de esta adhesión se deposita la esperanza en el testigo o fiador, y la persona tiene el primer lugar, y deja en forma secundaria la verdad que se deposita; por tanto, la fe es primero una comunidad, una comunicación de aquél que habla con quien lo habla.

2. La confianza entendida como acto intelectual se adhiere a una verdad abstracta. En este momento la persona pasa a segundo plano; lo que importa es el contenido de lo que se deposita y no el recipiente.

Una educación liberadora actúa como en la primera línea sin olvidar la importancia de la verdad. Fundamentalmente se cree en el sujeto, en su capacidad de transformación.

En el caso del opresor y del oprimido, la educación liberadora confía en la posibilidad de superar esta dualidad. No más opresor y no más oprimido, sino un hombre liberándose.

5. POSICION PRACTICA: LIBERACION

Al inicio de este capítulo se señala liberación como la praxis de la libertad.

De la misma manera que no es posible hablar de Freire sin hablar de concientización, tampoco es válido analizar su pensamiento sin tomar en cuenta el indisoluble binomio teoría-práctica. Un ejemplo que explica un poco más la importancia que

tiene la praxis en el camino de humanización del hombre es el siguiente: La diferencia entre la actividad de un animal y un hombre, radica precisamente aquí, ya que el hombre, a través de su acción, domina la naturaleza, crea cultura y hace historia. Es la praxis (reflexión-acción) la que verdaderamente transforma la realidad, y es fuente de conocimiento y creación, mientras que la actividad del animal se realiza sin praxis, no implica creación y aunque no destruye, tampoco construye con la razón. Construcción y destrucción sólo se dan en la historia y por tanto, pertenece al hombre como parte de sus relaciones con el mundo.

Para Paulo Freire no hay verdadera liberación si no se traduce en praxis:

"En la cual, la acción y la reflexión, solidarias, se iluminan constantemente y mutuamente. En la cual, la práctica, implicando la teoría, de la cual no se separa, implica también una postura de quien busca el saber y no de quien pasivamente, lo recibe." 25

Si se separa la práctica de la teoría resulta un verbalismo inoperante, que desvinculado de la realidad, da como resultado una práctica ciega.

Sólo desde la unidad dialéctica de la práctica y la teoría, de la acción y la reflexión, se puede romper la alienación de la que el hombre es sujeto.

a) Histórica

El modo que tiene el hombre de hacer práctica la liberación, es el hacer historia y dejarse hacer por ella. Como ya se dijo, el hombre se realiza a base de elecciones, y la libertad es

posible porque de elección en elección, este hombre realiza su proyecto.

El hombre se humaniza en la medida en que, por el encuentro de su mundo histórico-universal, se relaciona permanentemente con esta realidad inacabada, transforma ese mundo y al mismo tiempo experimenta los efectos de su propia transformación.

Este hombre histórico se descubre en un constante movimiento de búsqueda, hace y rehace su saber, y en esta dialéctica, lo que sabía pasa a ser un escalón que genera un nuevo conocimiento.

Este nuevo saber no le permite quedarse como mero espectador de su mundo; le impulsa a interferir en la realidad para modificarla; parte de la experiencia y al crear y recrear, el hombre, inserto en su contexto, responde a los desafíos, se objetiva, discierne, trasciende y domina su realidad. En esta medida el hombre hace su historia.

Un hombre capaz de hacer su historia es un hombre concientizado, lo que implica que asume su papel de sujeto y participa en la creación de una nueva realidad, que en América Latina debe ser la de transformación de las estructuras opresoras en caminos de esperanza y de justicia.

La concientización como actitud crítica del hombre en su historia no debe terminar jamás, porque siempre debe vivir en el ser humano el deseo de construir un mundo humanizado. Tal vez éste es el sentido más profundo de una verdadera educación liberadora: que el hombre, que todo hombre, aprenda a escribir su vida como autor y testigo de su historia. Educación que no debe

aceptar a un hombre aislado, sino a un hombre en comunión, porque "la historia, como tiempo de acontecimiento humano, está hecha por los hombres, al mismo tiempo que, los hombres se van haciendo también en ella." 26

Con esto volvemos a recalcar que el hombre es creador de historia, que se sabe poseedor de ella y que como tal le corresponde analizar el pasado y el presente y asumir una posición responsable frente a su mundo. El futuro lo asume como tarea y como reto. La configuración de su propia realidad y entorno dependerá de su acción en el presente.

b) Política

Es necesario afirmar que el método de Paulo Freire concientiza y politiza. Como se ha visto a lo largo de este trabajo, la concientización no se ciñe solamente a un cambio de valores y de ideas; exige una praxis de transformación, que de manera organizada, reúna las fuerzas sociales para lograr un cambio de estructuras. Ya en el primer capítulo de esta tesis se analizó, de manera breve, la difícil situación histórica de algunos países de América Latina, y se hizo énfasis en señalar la necesidad de un cambio en el orden político y social. Freire tiene muy clara esta afirmación y ordena todo su método de concientización a una transformación socio-política. Cabe aclarar que aquí no se entiende política como partidismo, sino como "una organización de clase suficientemente fuerte para producir un cambio significativo en el sistema de poder" 27, que permita el acceso al pueblo a las gestiones del Estado.

Es impensable que hombres conscientes permanezcan al margen de los problemas de la sociedad. Necesariamente, un hombre concientizado se define abiertamente por la búsqueda de la transformación radical de las estructuras sociales. Es impensable también que se pueda aceptar una educación neutra: "Decir que los hombres son personas, y que como personas son libres, y no hacer nada para lograr concretamente una transformación, es una farsa."

28

El hombre es un ser político ya que siempre busca una serie de elementos que le ayuden a organizar su vida en sociedad. Elementos que le permitan vivir una relación más humana en su vida social. Para que una institución política sea verdaderamente un instrumento de realización personal es necesario que permita a la persona tomar conciencia de lo que supone esta institución. Recordemos que para Freire esta toma de conciencia exige al hombre el ser co-responsable con quien entra en relación. Cuando ésto no existe, se tiene un sistema manipulador, enajenante y opresor. De aquí la necesidad de formar una conciencia política en el educando.

c) Transformación

El objetivo de Freire al plantear una liberación que parte del oprimido es el de lograr, por medio de la revolución de la conciencia, una verdadera transformación socio-política y cultural. A lo largo de este trabajo se ha intentado señalar la necesidad de humanizar al hombre, que de momento se presenta

cosificado, desvirtualizado y relegado por el Estado y los grupos de poder.

El medio concreto que utiliza Freire es la educación que restituye al oprimido su carácter de ser humano. Este humanismo pretende nutrirse de una visión concreta del hombre, por tanto, rechaza todo tipo de manipulación, en la medida en que ésta contradice su liberación; rechaza la desesperación, pero también el optimismo ingenuo y se basa en la esperanza crítica de que los hombres pueden hacer y rehacer las cosas y pueden transformar el mundo. Esta transformación toma en cuenta la situación en que los hombres están siendo y busca lo que los hombres pueden llegar a ser.

"La educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo." 29

Esta transformación sólo es posible si el concientizado asume una actitud de compromiso. De nada serviría llegar hasta la conciencia, si este hombre no se compromete en la lucha por la liberación.

Se puede decir que "el hombre comprometido es aquel que no teme enfrentar, no teme escuchar, no teme al descubrimiento del mundo. No teme el encuentro con el pueblo. No teme el diálogo con él, de lo que resulta un saber cada vez mayor de ambos. No se siente dueño del tiempo, ni dueño de los hombres, ni liberador de los oprimidos. Se compromete con ellos, en el tiempo, para luchar con ellos por la liberación de ambos." 30

El compromiso supone capacidad de riesgo; capacidad de sacrificio y desarrollo del sentido histórico y dinámico de la existencia.

El hombre comprometido se siente llamado a responder ante la realidad que le interpela, y en esta respuesta está implicado todo el esfuerzo de su libertad: su liberación. Se trata de una conquista de sí mismo y del mundo; conquista que constituye el verdadero desafío de su existencia. Este es el riesgo de la libertad. Nicolás Berdiaev dice: "La libertad es terriblemente difícil... engendra sufrimiento. Los que temen el sufrimiento reniegan de la libertad y se venden a la autoridad, a no importa qué tiranía... Los hombres de instinto servil jamás comprenderán lo que es la libertad."

OBRAS CITADAS

1. Marciano VIDAL, Moral de Actitudes, P. S. Editorial, Madrid, 1985, tomo III, pp. 176-181
2. Herbert MARCUSE, Un ensayo sobre la liberación, Ed. Joaquín Mortiz, S. A., México, 1975, p. 15
3. James H. RONE, Teología Negra. Teología de la Liberación, Ed. Sígueme, Salamanca, 1974, p. 63
4. Enrique DUSSEL, Filosofía de la Liberación, p. 51
5. Emmanuel MOUNIER, Op. cit., p. 35
6. Paulo FREIRE, Pedagogía del Oprimido, p. 37
7. Enrique DUSSEL, Op. cit., p. 76
8. Paulo FREIRE, Pedagogía del Oprimido, p. 29
9. Cfr. Paulo FREIRE, La educación como práctica de la libertad, p. 104
10. H. ROTH, Pedagogía antropológica, Hannover, 1966, p. 395
11. MERLEAU-PONTY, Fenomenología de la percepción, México, 1957
12. Paulo FREIRE, Pedagogía del Oprimido, pp. 102-103
13. Juan Carlos SCANNONE, Teología de la Liberación y praxis popular, pp. 157-158
14. Paulo FREIRE, ¿Extensión o comunicación?, p. 28
15. Paulo FREIRE, Pedagogía del Oprimido, p. 85
16. Paulo FREIRE, La educación como práctica de la libertad, p. 114
17. Karl JASPERS, Filosofía de la existencia, Ed. Aguilar, S. A., Madrid, 1968, p. 16
18. Paulo FREIRE, Pedagogía del Oprimido, pp. 9-10

19. Ibid., p. 10
20. Paulo FREIRE, La educación como práctica de la libertad, pp. 14-15
21. Paulo FREIRE, Concientización, p. 29
22. Paulo FREIRE, La educación como práctica de la libertad, p. 15
23. Paulo FREIRE, Cartas a Guinea-Bissau, pp. 77-78
24. Ibid., p. 87
25. Paulo FREIRE, ¿Extensión o comunicación?, p. 92
26. Ibid., p. 87
27. Joao BOSCO PINTO, Educación liberadora. Dimensión teórica y metodológica, Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1976, p. 69
28. Paulo FREIRE, Pedagogía del Oprimido, p. 47
29. Paulo FREIRE, La educación como práctica de la libertad, p. 7
30. Paulo FREIRE, Pedagogía del Oprimido, p. 26

CONCLUSIONES

Resulta difícil para mí, recoger en breves páginas toda la riqueza que supone el encuentro con Paulo Freire. No es la primera vez que ante una experiencia fuerte, la expresión -de cualquier forma- me resulta pobre. Creo que más de una persona comparte mi experiencia. Por otra parte no me resulta válido callar, estoy convencida que sólo en la medida que se comparte, aún con el riesgo de la limitación y la pobreza, se construye la comunidad, se vive en comunión.

Después de algunos meses de reflexión, las ideas-fuerza que recojo, pueden resumirse así: vivo en la época de la esperanza. ¿Por qué digo esto? Esperar es confiar con toda la mente y el corazón en la posibilidad de algo mejor, en este caso, de una humanidad nueva. Constato que la realidad de América Latina para la mayoría de sus habitantes es de dolor, opresión, miseria, muerte... sin embargo, existen claros brotes de libertad, de lucha por la dignidad humana, de búsqueda de caminos más justos por parte de muchos latinoamericanos. La necesidad de conquistar la libertad crece y se fortalece cada vez más en cada habitante de hispanoamérica y las acciones liberadoras por parte del pueblo se asumen cada día con más fuerza y conciencia.

Paulo Freire es un pensador que está convencido del enorme valor de la persona. Confía de tal manera en el hombre oprimido que produce en él una actitud de nobleza. Su confianza es el resorte dinamizador de los recursos ocultos en cada ser que sufre opresión. Para algunos, esta postura resulta ingenua, los

resultados en los alfabetizados son una respuesta más clara que cualquier palabra que se pueda decir en favor del mismo Freire. Conocer, amar y servir al hombre, comprometerse en la transformación de su realidad es un buen resumen de su praxis.

El valor sustancial de la persona humana es el eje de su Antropología. La vocación ontológica de cada hombre es ser más. La concientización dentro del concepto antropo-social freireano, tiene como objetivo rescatar sobre todo en el oprimido, esta vocación que es negada. Esta concientización-personalización busca hacer del hombre el protagonista de su historia, un sujeto protagonista y responsable, con deberes y derechos; un ser con capacidad de salir de sí mismo y caminar hacia los otros. El elemento más claro que utiliza Freire en el proceso de liberación-humanización, es el diálogo.

Paulo Freire es un pensador que sabe descubrir las realidades del hombre, escuchar su voz y comprometerse con él. El gran acierto de su labor filosófica radica en su actitud de ser discípulo del oprimido. El aprende la realidad desde la visión que le ofrece la opresión y no desde el opresor, y en la medida en que la aprende, se compromete en la transformación de esa realidad esclavizada, dependiente y alienadora. Así su filosofía se torna pedagógica y trabaja por superar en la labor educativa el dualismo sabiduría absoluta, ignorancia absoluta; la contradicción educador-educando; la oposición vida diaria-política, teoría-praxis. En la Filosofía Educativa de Freire no hay uno que piensa que sabe, frente a aquéllos que dicen que no

saben y que necesitan ser educados, sino que hay sujetos curiosos que buscan conocer.

Paulo Freire ofrece más que un método, un espíritu, que obliga a replantarse continuamente la existencia. Más que una técnica acabada y definitiva es una actitud de continua conversión, de revolución, es la luz que orienta acciones concretas hacia la liberación. Por eso su propuesta más clara es la de hacer y rehacer a partir de la realidad, constantemente el método.

La Filosofía de Paulo Freire es pedagógica porque el planteamiento liberador que ofrece es a través del conocimiento; conocimiento que es una puesta en crisis -problematización-, que obliga al alumno, a partir de lo que ya sabe, a abrir el horizonte, a criticar su realidad y por el esclarecimiento reflexivo de esa realidad le lleva a crear un nuevo orden que se traduce en cambios efectivos, en elementos concretos de transformación, que en Freire es sinónimo de liberación.

Por último quiero decir que no es posible leer con profundidad a Freire sin que broten inquietudes, no sólo en el terreno profesional educativo, sino que existencialmente los cuestionamientos desinstalan las seguridades y como afirma Dussel "te quedas a la intemperie"; no es nada fácil, resulta incluso incómodo. Los sentimientos de angustia y rebeldía que surgen, deben llevar al filósofo educativo al compromiso. Esa es la responsabilidad.

Ya no se puede vivir la paz fuera del compromiso con los hombres. Y el compromiso con el hombre no puede estar fuera de su

liberación que lleva a la transformación final de estructuras en que ellos están deshumanizados. Sólo hay un camino para comprar la paz: hacerla con los otros.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

1. Tomás ALVIRA, Naturaleza y libertad, Ed. Universidad de Navarra, S. A., Pamplona, 1985.
2. Julio BARREIRO, Educación popular y el proceso de concientización, Ed. Siglo XXI 12a. Edición, México, 1988.
3. Nicolai BERDIAEV, El sentido de la historia, Ed. Encuentro, Madrid, 1979.
4. André BERGE, La libertad en la educación, Ed. KAPELUSZ, Buenos Aires, 1959.
5. Clodovis y Leonardo BOFF, Libertad y liberación, Ed. Sígueme, Salamanca, 1985.
6. Leonardo BOFF, El destino del hombre y del mundo, Colección Alcance, Ed. Sal terrae, Santander, 1985.
7. Simón BOLIVAR, febrero 15 de 1819.
8. Joao BOSCO PINTO, Educación liberadora, Dimensión teórica y metodológica, Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1976.
9. Martin BUBER, ¿Qué es el hombre?, F.C.E., México, 1985.
10. Martín BUBER, Yo y tú, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1984.
11. A. J. CARLYLE, La libertad política, F.C.E., México, 1982.
12. Fidel CASTRO, discurso del 16 de julio de 1960
13. Mario CONTRERAS, La educación en el Brasil, período republicano, SEP, Ed. Caballito, México, 1985.
14. Mario DE ANDRADE, Amílcar Cabral, ensayo de biografía política, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
15. Enrique DUSSEL, Filosofía de la liberación, Ed. Contraste, México, 1989.

16. Enrique DUSSEL, Filosofía ética de la liberación, Tomo III, Ed. Megápolis, Argentina, 1988.
17. Enrique DUSSEL, Historia de la Iglesia en América Latina. colonización y liberación 1492-1983, Ed. Mundo Negro-Esquila Misional, España, 1983.
18. Enrique DUSSEL, Introducción a la Filosofía Latinoamericana, Ed. Extemporáneos, S. A., México, 1977.
19. Enrique DUSSEL, Praxis latinoamericana y Filosofía de la liberación, Ed. Nueva América, Bogotá, 1983.
20. Miguel ESCOBAR, Paulo Freire y la educación liberadora. antología, SEP, Ed. Caballito, México, 1985
21. Paciano FERMOSE, Teoría de la educación, Ed. CEAC, Barcelona, 1985
22. Fausto FRANCO, El hombre construcción progresiva, Ed. Marsiega, Madrid, 1973.
23. Paulo FREIRE, Cartas a Guinea-Bissau, Ed. Siglo XXI, México, 1987.
24. Paulo FREIRE, Concientización, Ed. Búsqueda, Argentina, 1974.
25. Paulo FREIRE, Educación y cambio, Ed. Búsqueda, Argentina, 1979.
26. Paulo FREIRE, ¿Extensión o comunicación?. La concientización en el medio rural, Ed. Siglo XXI, 15a. Edición, México, 1987.
27. Paulo FREIRE, La educación como práctica de la libertad, Ed. Siglo XXI, 38a. Edición, México, 1989.
28. Paulo FREIRE, La importancia de leer y el proceso de liberación, Ed. Siglo XXI, 6a. Edición, México, 1988.

29. Paulo FREIRE, ¿Qué es y cómo funciona la concientización?, Ed. Causachun, Lima, 1975.
30. Paulo FREIRE, Pedagogía del oprimido, Ed. Siglo XXI, 39a. Edición, México, 1988.
31. Paulo FREIRE, Teología negra de la liberación, Ed. Sigueme, Salamanca, 1974.
32. Erich FROMM, El miedo a la libertad, Ed. Paidós, México, 1990.
33. Octavi FULLAT, Filosofías de la Educación, Ed. CEAC, Barcelona, 1983.
34. Pablo GONZALEZ CASANOVA, América Latina: historia de medio siglo, Ed. Siglo XXI, tomo II, México, 1981.
35. Pablo GONZALEZ CASANOVA, Imperialismo y liberación, Ed. Siglo XXI, México, 1988.
36. Sidney HOOK, Determinismo y libertad, Ed. Fontanella, Barcelona, 1969.
37. Karl JASPERS, Filosofía de la existencia, Ed. Aguilar, S. A., Madrid, 1968.
38. Karl JASPERS, Iniciación al método filosófico, Colección Austral, Ed. Espasa-Calpe, S. A., España, 1977.
39. Carlos LLANO CIFUENTES, Las formas actuales de la libertad, Ed. Trillas, México, 1983.
40. Herbert MARCUSE, Un ensayo sobre la liberación, Ed. Joaquín Mortiz, S. A., México, 1975.
41. German MARQUINEZ ARGOTE, Ideología y praxis de la conquista. Denuncia de Montesinos y Las Casas, Ed. Nueva América, Bogotá, 1984.

42. Alberto L. MERANI, La educación en Latinoamérica: mito y realidad, Ed. Grijalbo, S. A., México, 1983.
43. Maurice MERLEAU-PONTY, Fenomenología de la percepción, México, 1957.
44. Jürfgen MOLTSMANN, La dignidad humana, Ed. Sígueme, Salamanca, 1983.
45. Raúl H. MORA LOMELI, Análisis de la realidad en América Latina, Ed. Centro Gumilla, Caracas, 1990.
46. Alfredo A. MORALES, Hombre nuevo: Nueva educación, Editora de La Salle, Sto. Domingo, 1972.
47. Emmanuel MOUNIER, El personalismo, Ed. Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1974.
48. NASSIF, RAMA, TEDESCO, El sistema educativo en América Latina, Ed. KAPELUSZ, Buenos Aires, 1984.
49. Eduardo NICOL, La idea del hombre, F.C.E. México, 1989.
50. Paulo VI, El desarrollo de los pueblos, Nos. 15 y 16, 26 de Marzo de 1967.
51. German W. RAMA, Educación, participación y estilos de desarrollo en América Latina, Ed. KAPELUSZ, Buenos Aires, 1985.
52. James, H. RONE, Teología negra, Teología de la liberación, Ed. Sígueme, Salamanca, 1974.
53. M. ROSENTHAL, ¿Qué es la teoría marxista del conocimiento?, Ed. Quinto Sol, México, 1989.
54. H. ROTH, Pedagogía antropológica, Hannover, 1966.
54. H. ROTH, Pedagogía antropológica, Hannover, 1966.

55. Augusto SALAZAR BONDY, Educación y cultura, Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1979.
56. Juan José SANZ ADRADOS, Educación y liberación en América Latina, Ed. USTA, Bogotá, 1985.
57. Juan Carlos SCANNONE, Teología de la liberación y praxis popular, Ed. Sígueme, Salamanca, 1976.
58. SOLARI, FRANCO Y JUTKOWITZ, Teoría, acción social y desarrollo en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
59. Carlos Alberto TORRES, Paulo Freire, educación y concientización, Ed. Sígueme, Salamanca, 1980.
60. Carlos Alberto TORRES NOVOA, Entrevista con Paulo Freire, Ed. Gernika, 2a. Edición, México, 1978.
61. Manuel Antonio UNIGARRO, Personalismo y Concientización, Colección experiencias, No. 63, Indo American press Service Editores, Bogotá, 1986.
62. Hilda VARELA BARRAZA, Cultura y resistencia cultural: una lectura política, SEP, Ed. El Caballito, México, 1985.
63. VARIOS, Educación y cultura popular latinoamericana, Ed. Nueva América, Bogotá, 1983.
64. VARIOS, Educación liberadora, Dimensión sociológica, Colección Educación hoy, Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1973.
65. VARIOS, La educación popular en América Latina, Ed. KAPELUSZ, Buenos Aires, 1981.
66. Marciano VIDAL, Moral de actitudes, P.S. Ed., Tomo III, Madrid, 1985.